

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 970 — 24 enero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -





TOROS EN
CHINCHON

Don V. Z., de Madrid, nos envía en amable carta las apreciaciones y copia literal de documentos taurinos muy interesantes. Lean:



Todas
las
cartas
llegan

El oficio decía así textualmente:

Exmo. Sor.

Por Joaquín Rodríguez Costillares, Josef Delgado y Francisco Garcés primeros espadas de las fiestas de toros que se ejecutan en la plaza de la Puerta de Alcalá se me ha hecho preste qe. la providencia del uso de la media luna es en menoscabo de su valor y opinión, por lo qual la resisten y solicitan se haga explicación en el cartel de qe dicha providencia dimana del Gobierno.

Me parece prudente esta instancia y encargo a V. E. me informe sobre ella lo que se le ofreciere.

En cuanto a torear en un solo día los tres extranjeros que expresa el cartel ignorándose su práctica y arriesgándose la repetición de nuevas desgracias no parece regular salgan los tres en una corrida sino que en caso de constar su idoneidad por informes semi seguros salgan en días distintos y uno solo acordándose las precauciones que deban tomarse para no exponerles a ellos ni a los toreros que deben acompañarles quienes desconfían sin duda del éxito por ser cosa nueva de los países extranjeros vengán profesores del arte de torear.

A fin de asegurar la providencia que convenga tomarse informara V. E. igualmente sobre este particular.

Dios que a V. E. ms. años Md 15 de Agto de 1790. El Conde de Campomanes.

Exmo. Sor Conde de la Roca.

RESPUESTA DEL
CONDE DE LA ROCA

Al día siguiente, 16 de agosto de 1790, contestó al señor gobernador del Con-

sejo el conde de la Roca con una pintoresca carta, que también ofrecemos a la atención del lector por lo que de gracioso tiene el erróneo concepto que de la Fiesta de toros, sin duda, poseía el conde de la Roca.

Exmo. sor:

Mui sor mío: En satisfacción del oficio de V. E. del día de aier sobre la queja dada por los tres espadas o estoqueadores de la plaza de los toros por el uso de la media luna; devo decir a V. E. que la Nota puesta en el cartel por el Tte. Sta. M.ª a haverse puesto con mi Intenxión o practicado lo expto en mi oficio se huviera egecutado sin dar lugar a semejantes recursos que tienen razón en lo que solicitan y que en los carteles de la corrida del día 30 se deve poner como corresponde por no haver exemplar de fixación de segundos con tan fibolos motivos.

Según a expresado Juan Pedro Escafré, de la Provincia de Zuerfe, y su compañero, tiene bastante práctica en el oficio de capear y torear ganado bacuno con motivo de criar tanta abundancia en su Provincia que abastece a todo París y demás pueblos inmediatos de consideración; Sansón, el italiano, igualmente dice y seacomprobado por informes que seatomado haver toreado repetidas vexes en Ungría con aplauso gral; y el inglés que es el más mozo y robusto confía en la destreza del manejo de los cavallos que igualmente a acreditado. y está practicando en el manejo de la Vara; todos tres han solicitado salir con muchas instancias y luego que seles a puesto para salir juntos lo han celebrado porque al paso que se estimulan y animan unos se evitan trabajo siendo menos arriesgadas las suertes por las ayudas recíprocas de los unos y los otros, por esta razón y los provids que están tomadas para precaver todas desgracias y estar noticioso S. M. y todo el público, no me parece regular se haga ninguna novedad en esta particular.

Dios que a V. E. ms. años. Md 16 de Agosto de 1790.

Exmo. Sor conde de Campomanes.

Como se verá, en pleno siglo XVIII ya preocupaba a los espadas la intromisión de los «artistas» extranjeros, hábilmente envuelta en la justificación del posible accidente por falta de práctica... Aunque tampoco sea muy convincente la explicación del conde de la Roca, sobre todo, cuando explica la manía del francés para pasar por ganador «bacuno» con destino al suministro de la ciudad de París... Desde luego que no hay nada nuevo bajo el sol, valga la tópica frase.

QUIERE COMPRAR
UNA COLECCION
COMPLETA DE
"EL RUEDO"

JOSE VILLAR GONZALEZ, de Jerez de la Frontera, Cádiz, expresa, a través de una carta dirigida a nuestro director, su deseo de adquirir una colección completa de EL RUEDO. "Le agradecería —dice— que me informara si es posible comprar los 968 números editados hasta ahora. En caso de que fuera posible, mándeme detalles del precio..."

Nuestra Administración solo podría enviarle algunos números. Otros están totalmente agotados. Pero hay muchos coleccionistas dispuestos a vender esos 968 números publicados hasta ahora e incluso encuadernados y todo. Como estamos seguros de que hay bastantes que pueden ofrecérselos, nos limitamos a dar sus señas, en la seguridad de que le llegarán ofertas en abundancia.

La correspondencia a don José Villar González puede dirigirse a Apartado de Correos 203. Jerez de la Frontera. Cádiz.

¿QUE PASA CON LA
MULETA QUE PEDIA
PEDRO SANZ?

Números atrás publicábamos la petición de un joven aficionado vallisoletano, Pedro Sanz Lubeiro, que vive en Carretera de Segovia, 135, "Inquieta", Valladolid. Pedía el muchacho una muleta. Nosotros creímos que bastaría la publicación de una nota para que algún torero se la enviase... Pero por lo visto no fue así.

«¿Podrían ustedes dar un nuevo toquecito al asunto? —dice Pedro en una carta que dirige a nuestro director—. Es que febrero está ahí mismo, y quisiera ir con otros amigos por ahí, a ver si es posible arrancar a torear. Perdónenle usted tanta molestia...»

No es molestia, chico. Pero es que a estas alturas la mayoría de los toreros están haciendo las Américas... Sin embargo, hay bastantes en Madrid. Y suponemos que alguno querrá complacerte. ¡Cuesta tan poco! Ya verás cómo antes de que llegue febrero recibes el regalo. Si es así no dejes de comunicarnoslo, para que lo contemos aquí.

LA VERDAD
EN SU PUNTO
Y... EN PAZ

Jerónimo Loizaga, que popularizó en los ruedos el seudónimo de "Chatillo de Baracaldo", escribe a EL RUEDO para puntualizar sobre cierta información aparecida en nuestras páginas que le afecta...

«Hace algunas semanas se publicó ahí un reportaje hablando de la presentación en Barcelona del torero catalán Eugenio Ventoltrá. En esa información hay dos detalles que quiero aclarar. Se dice que esa tarde actuaba también un torero vascongado, que po-

(Continúa a la vuelta)

COPIA LITERAL DEL
OFICIO DE CAMPO-
MANES

El gobernador del Consejo, cuando recibió la instancia de los espadas, hizo un oficio dirigido al conde de Roca haciéndoles saber las pretensiones de los espadas con respecto al empleo de la desagradable media luna y a que no se volviera a repetir la circunstancia de que tres espadas extranjeros torearán juntos en una misma tarde.

pularizó el apodo de Chiquito de Baracaldo. Y no es así. Ese torero se llamó, y se llama —porque es el mismo que suscribe—, "Chatillo de Baracaldo", que no es lo mismo. De este apodo ya se ocupó en las páginas de ese semanario don Francisco Ramos de Castro y el desaparecido don Isidro Amorós. Otro detalle: en el artículo se silenció que al referido espada vizcaíno se le concedió la oreja aquella memorable tarde. ¿Le importaría dar cabida en EL RUEDO a esta aclaración?»

Como ve, publicamos su carta, estimando que es la mejor aclaración. La verdad en su punto y... en paz.

UNA PETICION DE "LOS MORUCHOS"

"Los Moruchos" es el título de una peña taurina constituida en Cariñena, Zaragoza. La forman diez amigos, todos ellos buenos aficionados...

«Quisiéramos animar las fiestas patronales de nuestro pueblo, en honor del Santo Cristo de Santiago, y para ello hemos constituido una peña modesta, pero entusiasta... Ahora queremos conseguir fotografías, carteles, etc. Quizá haya por ahí muchas peñas y tertulias sobradas de todo esto. ¿Sería mucho pedir que nos enviaran «algo»? Nos gustaría, en particular, ponernos en contacto con la Peña Universitaria de Zaragoza...»



Todas las cartas llegan



José Sánchez «El Argentino», que en Lima exhibió un extraño «peinado» a lo Yul Brynner. Llevaba la cabeza a rape y una pequeña coleta, auténtica, en la coronilla. Ganas de llamar la atención. Muy poco serio. Lo lamentamos

Por nuestra parte, trasladada queda la petición. Y con ella ahí va nuestro deseo de que la Peña «Los Moruchos», de Cariñena (Calvo Sotelo, número 22), reciba lo que pide.

AHI VAN ESAS SEÑAS...

Don Jesús Alonso Alvarez, que vive en León, solicita de nosotros las direcciones del Montepío de Toreros y del Sindicato Nacional del Espectáculo...

«Les pido mil perdones... Pero necesito conocer las direcciones del Montepío de Toreros y del Sindicato del Espectáculo, Grupo Taurino...»

El Montepío de Toreros y la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos Taurinos, que fundara «Bombita», tienen su oficina en Madrid en la calle Fernanfior, 6. En cuanto a las diversas ramas que integran el Grupo Taurino —matadores, subalternos, apoderados, mozos de estoque, etc.—, tienen sus oficinas en el Sindicato Nacional del Espectáculo, sito en la calle Castelló, número 18.

LA ESTOCADA PERFECTA

J. A. de Castro, un aficionado sevillano, bastante enterado, como se puede apreciar por la carta que a continuación reproducimos casi íntegra, puntualiza sobre la estocada perfecta, a la vista de un artículo de nuestro colaborador «Don Justo», aparecido en el número 967 de nuestro semanario.

«Estoy en completo acuerdo con «Don Justo»... Por eso, para ilustrar el te-

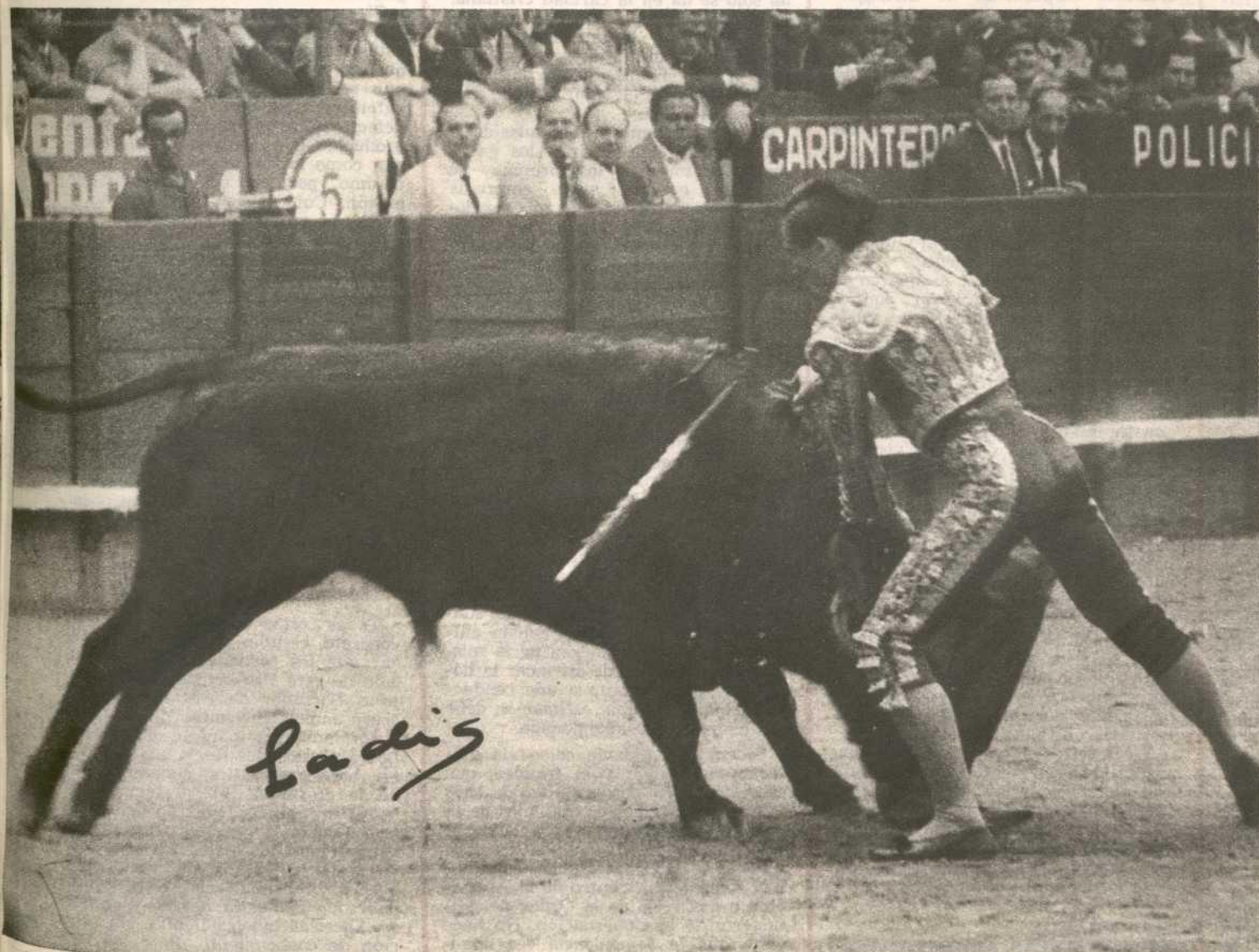
ma de la estocada, me permito enviarle dos fotografías, que merecen, a mi juicio, los honores de su publicación. Pertenecen las dos a un mismo diestro, al que la afición sevillana vio la pasada temporada en la Plaza de Alcalá de Guadaíra. Al decir de muchos, «jamás se habían visto por aquí, por Sevilla y sus alrededores, desde hace muchos años, estocadas como las que propinó ese muchacho», que es nieto de «Machaquito» y lleva un nombre, Rafael Cruz-Conde González, que suena a los sevillanos... No hay duda alguna de que este Rafael practica la suerte de matar a las mil maravillas, como mandan los cánones. Es un auténtico estoqueador. Entra lentamente, con armonía y elegancia, marcando los diversos momentos. Y siempre con la mano izquierda baja, el hombro bien metido, mientras la diestra va segura al sitio elegido: al hoyo de las agujas. El cruce es limpio y holgado. Y la muerte del toro fulminante y espectacular.»

Bien, amigo..., pues ahí van esas dos fotografías, que realmente constituyen una lección, para los matadores de hoy. Eso se llama embellecer la suerte suprema...

¡CARAY CON "EL ARGENTINO"!

Alicia Góngora es una peruana, lectora de EL RUEDO, que desde la ciudad de Lima —la Sevilla de los Andes— sigue, puntual y solícita, cuanto se dice en las páginas de nuestra revista. Hace unos días recibimos una carta suya, con tres fotografías, ciertamente curiosas...

«Considero —dice la gentil Alicia— que EL RUEDO es la revista más amena y completa que se



Así entra a matar el nieto de «Machaquito». Estas dos fotos encierran, desde luego, una lección. No puede hacerse mejor la suerte suprema

edita... Y de ahí mi deseo de colaborar desinteresadamente con ustedes... El caso es que he hallado aquí un caso sorprendente. Se trata de un joven de nacionalidad argentina, que ha toreado una novillada luciendo la cabeza rapada totalmente, excepción hecha de una coleta auténtica —no un añadido, postizo, como utilizan los toreros de hoy—, que parecía un rabito que le salía de la coronilla. Creo que jamás torero alguno hizo el paseillo de tal guisa. De ahí que les envíe tres fotografías que conseguí del suceso. El protagonista de la historia se llama José Sánchez y lleva como seudónimo «El Argentino». ¿Qué les parece?»

Pues... nos parece, sencillamente, de risa. A menos que «El Argentino», además de llevar la cabeza a lo Yul Brynner, sea capaz de torear luego como manda la ley... Si es así, al público se le olvidará que bajo la montera lleva una bola de billar. De todas formas, simpática Alicia, gracias por la información.

NUEVI PEÑA TAURINI EN LIRIA

Desde Liria (Valencia) nos llega la petición de una nueva entidad allí creada. Se titula Peña Taurina, sin más. Y tiene su domicilio en el Bar Peña Taurina, plaza del Caudillo, 69. Estos amigos querían suscribirse a EL RUEDO...

«En esta ciudad, cuentan, hay mucha afición. Por eso quisiéramos que nos dedicasen algunas líneas... Ya les iremos poniendo al corriente de nuestros proyectos, propagandas, etc.»

Con mucho gusto. EL RUEDO ha dedicado, de siempre, gran atención a las peñas y tertulias taurinas, porque en ellas hay un fermento que es preciso cuidar, dada la buena fe y el entusiasmo de cuantos la integran. Por eso, ahí va nuestro cordial ofrecimiento. Y a mandar, amigos.



TEORÍA DE LAS CORRIDAS DE TOROS



Revista de Occidente
Madrid

UN Reglamento taurino es un código por el que se rigen las corridas de toros. Aunque de él se derivan sanciones, no hay que mirarle como un Código penal, y menos temerle. Al Reglamento taurino y al Código penal solo pueden temerles los delincuentes. En puridad, el Reglamento es un compendio de Tauromaquia; en él se atiende al toro; en él se atiende al torero; en él se entienden toro y torero (lidia). El Reglamento es la ordenación y garantía de la fiesta, que se compone de toro, torero y público, bajo el cual debemos poner todos nuestra afición. El Reglamento debe ser la ley fundamental de la lidia. No debe inspirarlo el castigo, sino la advertencia. (Cómo debe ser el toro. Qué es lo que se debe hacer con el toro. Qué es lo que no se debe hacer con el toro.) De estos tres enunciados, que encerramos en el paréntesis para agruparlos y relacionarlos entre sí, hemos de partir, si queremos reflexionar acerca de un reglamento taurino.

Las Tauromaquias, fruto de la experiencia, se ocupan y preocupan del toro como portada de la fiesta. El primer Reglamento, que puede considerarse como un catecismo taurino, recoge al toro disperso en la ley natural del campo y le fija edad, y le aísla, con lo que cuida de ponerle en condiciones adecuadas para la lidia. Le importa mucho al primer Reglamento que el toro tenga cinco años cumplidos, que es la edad del desarrollo y vigor del toro, pero le importa también que no pase de siete años, que es edad que rechaza por resabiada y pasada. Empieza a tenerse en cuenta la sanidad, que es muy importante para la belleza del espectáculo y para el riesgo del torero, porque el toro defectuoso, y sobre todo si es de la vista, da lugar a lidia incierta, oscura y peligrosa.

Nada más que con abrir la primera «Tauromaquia», y nada más que con abrir el primer Reglamento, encontramos la preocupación por el toro, con este epígrafe: «De los toros que son a propósito para la lidia». Veamos cómo desarrolla «Tauromaquia» lo que pudieramos llamar las premisas del toro:

«La edad es circunstancia que debe tenerse muy presente al escoger los toros, siendo la más a propósito la de cinco a siete años, que es en la que se encuentra en su mayor fuerza, viveza y coraje. También debe atenderse a las libras, porque ya se comprende que un toro flaco no puede tener la fuerza y agilidad como un toro robusto, siendo tan necesarias ambas cosas para que rematen las suertes con prontitud y no burlen el arte de cargar la suerte del lidiador. Es necesario además la robustez de los toros para que tengan resistencia y energía y no se resientan demasiado al castigo. Los toros excesivamente gordos tampoco convienen para la lidia, porque se cansan muy pronto, se aploman y se inutilizan para las suertes.»

Del estado de salud dice:

«Un toro enfermo resulta oscuro para la lidia, con peligro del torero, sobre todo los que padecen de la vista, como los llamados burriciegos, y, particularmente, los tuertos.»

Para evitar toros corridos o plaeados dicta normas, como prohibir

que salgan vivos de la plaza de toros una vez que hayan salido al ruedo y fuesen capeados.

Como se advierte, empezó la «Tauromaquia» preocupándose por el toro, tanto por mantener con su pujanza el interés del espectáculo como para evitar al torero riesgos inútiles que no tuvieran por causa los accidentes naturales de la lidia misma.

Esta preocupación se reglamentó por don Mechor Ordóñez, con fecha 30 de junio de 1852, que ha servido de base a cuantos Reglamentos se hicieron después, con las modificaciones adecuadas a la evolución del toro, pero no en su parte fundamental.

La preocupación por la sanidad de los toros, con la condicional de que no hayan sido corridos anteriormente, ha dejado de ser preocupación y se ha resuelto con un servicio técnico escrupuloso de su función y con el concurso de los ganaderos, que son los primeros interesados en la vigilancia de que sus toros no hayan visto un capote, no ya en la plaza, ni siquiera en un cerrado.

Pero a través del tiempo, de las reformas reglamentarias, de las costumbres, de los gustos y de las preferencias por los distintos matices de que se compone la lidia, quedan como artículos sospechosos de incumplimiento los que se refieren a la edad y a las libras, pues aunque ahora se pesa en kilos, a los kilos les faltan libras. En nuestros días hay más que sospecha, hay la realidad de unas multas gubernativas que, a modo de corolario, cierran los relatos taurinos de las ferias, y unas medidas de policía para sancionar las mutilaciones de los toros.

Creemos de interés detenernos, siquiera un instante, en este punto, que puede ser fundamental para un ensayo formal del Reglamento.

Es interés de todos, si queremos conservar la fiesta, volver por el prestigio del toro. Que el toro vuelva a ser el fundamento de las corridas. Que los ganaderos que han logrado una excepcional raza bovina, ejemplo de zootecnia, no tengan que avergonzarse en su comercio del pregon infamante de las multas. Acaso fuera conveniente volver la vista al pasado, cuando el ganadero empieza a ceder en sus prerrogativas, donde empieza la cuesta abajo de la ganadería. Ya sé que no es fácil desandar lo andado, y que cuando se ha bajado la cuesta nadie tiene ganas de subirla. Mejor hubiera sido no bajarla. Pero ya estamos abajo. No les bido el esfuerzo de subirla. Reconozco que los tiempos son otros (para el toro y para lo que no es el toro), que el clima taurino ha variado, y muchos los intereses creados, empezando por los de los ganaderos. Lo único que pido es reflexión.

Y con reflexión empezaremos a dictarnos un Reglamento taurino. He dicho dictarnos, a nos, a mí, para mi afición singular. Yo no dicto a nadie. No estoy capacitado. Algo así como por salvar mi voto. Ni siquiera esto. Por recordar lo que vi, por si me parece mejor que lo que veo.

DEL FRAUDE DE LAS ASTAS ARREGLADAS

Ya vimos que la Orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de febrero de 1953, sobre la edad, peso y

defensa de los toros de lidia, se dictó para evitar y sancionar el fraude. No parece que el Poder público haya atajado lo que calificó con frase dura y enérgica de «ambición desmedida y fraude», en 1953, cuando todavía en 1960 se publicaron sanciones por «afeite» de toros, siete años después.

Siete años después. Y no se ha evitado la ambición desmedida y el fraude ergo, hay que repasar las sanciones a su aplicación. La multa, para que sea castigo ejemplar del fraude, considerando lo que hoy se paga por una corrida de toros, no debe aplicarse parcialmente por unidad, sino a la totalidad de la corrida. Que, sea cual fuere el número de toros con señales ciertas de astas arregladas, sea corrida perdida para la tesorería del ganadero, o de la empresa, o del torero, en quien recaiga la responsabilidad por el fraude. Si se medita con sinceridad, los toros se tocan todos, la corrida, o no se toca ninguno; es difícil aislar las tres responsabilidades, hacerlas independientes, sin relación de conformidad, de conocimiento, consentimiento y acuerdo, en la mayor parte de los casos. Que no se entere la mano derecha de lo que hace la mano izquierda solo se da en la caridad cristiana. El primer culpable es el torero, que hace cómplices a ganaderos y empresarios. La multa al torero sería la más eficaz, sin disculpar a los cómplices. Repudio el valor fingido con el toro mutilado.

Las prohibiciones —derivadas de la reincidencia— de lidiar a los ganaderos, de torear a los toreros y de organizar corridas a las empresas reincidentes, esas sí que son sanciones que evitarían lo que la Orden quiere evitar. Con esto no solamente se salvaría del entredicho en que está la Fiesta española y la gallardía de los toreros, también por la misma causa en entredicho, sino que daría satisfacción y confianza al público, y a ganaderos y toreros, que se ven envueltos en juicio de desestimación, porque las manchas se extienden o salpican.

La Asociación de Ganaderos, Subgrupo, o como se le quiera llamar, pudiera ser colaboradora —y muy eficaz— del Poder público, si diera un voto de censura a quien desacreditara con su conducta a la comunidad, y llegara si fuera necesario a la expulsión por indeseable. Porque la tolerancia con el fraude, la convivencia, si no es complicidad, es consentimiento: es codearse con la culpa; es ponerse al margen de la misma página, en vez de arrancar la hoja; es ser indiferente a una conducta turbia. La propia estimación debe sentirse un poco abandonada.

Si en 1960 todavía colea «la ambición desmedida y el fraude», que se quiso atajar con la Orden de 1953 (¡siete años después!), pasemos de la multa o sanción primera a la de la reincidencia. Si al cabo de los años todavía se «afeitan» muchas corridas, hay reincidencia dentro de la Asociación o desprecio de la Orden del Ministerio de la Gobernación. No hace falta que la reincidencia sea nominativa para considerarla; si el fraude continúa hay reincidencia en el fraude. Y es hora de aplicar la sanción de la reincidencia, a la reinci-

dencia en le desdén y la desobediencia del grupo.

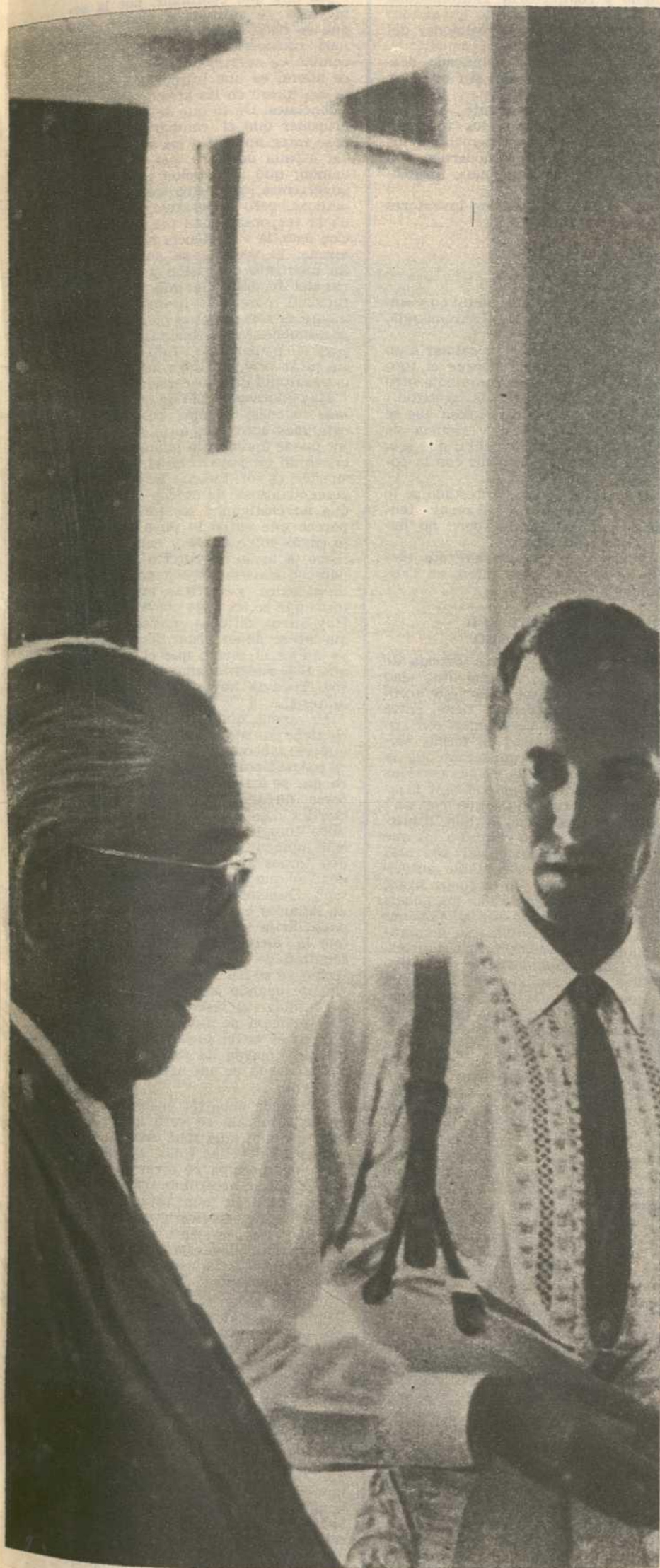
Como medida preventiva se dispuso el precinto del cajón de curas. Los «muecos» no se han quitado. El «afeitado» se hizo muchas veces fuera de las dehesas de origen del ganado. El cajón de curas en ganaderías bravas es una necesidad, a veces sin tiempo para pedir autorización —como quiere la Orden— y esperar a que el delegado de la autoridad vaya al campo a comprobar y presenciar la cura. Sería tanto como privar de un elemento de trabajo a la ganadería, con grave perjuicio de aquellos ganaderos que están limpios de sanción. Si se llega a la prohibición de lidiar, se pueden dejar sin precintos los cajones de curas, los «muecos», los árboles y los corrales de las plazas de toros. Saldrán los toros con barbas, y a los barbilampiños les saldrá la barba.

Hay una contradicción, o por lo menos puede dar lugar a confusión, cuando se dispone que: «las reses destinadas a novilladas tendrán sus defensas íntegras, como las de las corridas», y dice a continuación: «Pueden ser de desecho de tiente y cerrado, o defectuosas, incluyendo en esta definición a los novillos mogones.»

Si se aceptan novillos mogones que deben aceptarse—, no tienen las astas como los toros de las corridas, que no pueden ser mogones. Ya sé que se quiere decir que no deben «afeitarse», ya que el mogón es un defecto natural del cuerno, a veces producido por un gusanillo o carcoma, como los hormigones, que es sinónimo, por las consecuencias, de mogón. Conviene insistir en esto y hacer la aclaración, porque el público, que más sabe de fraudes que de toros —a lo que le han acostumbrado—, cuando ve un novillo mogón protesta porque lo relaciona con el «afeitado». La culpa no es del público, sino de los infractores y de sus cómplices en el fraude. Paso a los novillos mogones por accidente u hormigón.

Implacables con la felonía y el fraude de los ingeniosos. Porque es verdad, como dice la Orden del Ministerio de la Gobernación, que «está en juego el prestigio y porvenir de la fiesta de toros». Pero el poder público no puede conformarse con hacer literatura.

Todas estas consideraciones las concreto, resumo y preciso en el lugar que les corresponda del articulado de este Proyecto de Reglamento o Borrador de Reglamento, que acaso nunca encuentre quien tenga autoridad para ponerle en limpio. Los artículos del Reglamento deben ser breves, sencillos, concretos, que no se presten a interpretaciones de la responsabilidad, portillo de evasiones. Decíamos líneas arriba, con el pensamiento puesto en las sanciones de la Orden citada reiteradamente, que es difícil aislar las responsabilidades de ganadero, torero y empresa, hacerlas independientes, sin relación de conocimiento. Pero las tres responsabilidades se funden en una: en la del ganadero. Aunque los toreros o en nombre de los toreros, los ingeniosos, inspiran, exigen y obligan



La editorial «Revista de Occidente» ha puesto a la venta el libro de don Gregorio Corrochano titulado «Teoría de las corridas de toros». En la fotografía, el gran crítico desaparecido con Luis Miguel «Dominguín»

al ganadero al fraude; si recae el castigo sobre el mercader, que solo por mercader se presta al «afeitado», la disposición fiscal no será un mero ensayo de literatura reglamentaria. Concretemos:

ARTICULADO DEL TORO

Inmediatamente de muerto el toro, se enfundarán las astas para que las huellas que pudiera dejar el arrastre no den lugar a sospechas del empleo de limas o vidrios.

El señor presidente de la corrida está obligado a personarse en el desolladero y presenciar con los facultativos veterinarios el reconocimiento de las astas.

Si se comprobara o simplemente se advirtieran indicios de que alguna de las reses había sido deliberadamente arreglada de pitones, se levantará acta especial, y precintadas las astas, bajo la custodia de la autoridad, se someterán a reconocimiento de revisión, con el veterinario que designe el ganadero, al que le dará esta oportunidad de comprobación, en un plazo breve, que fijará la Dirección de Seguridad, pues es interés de todos la urgencia en la determinación aclaratoria.

Si después de esto se dictaminara que alguna de las reses tenía las astas arregladas, se le considerará al ganadero responsable único, toda vez que los toros, desde que salen de la dehesa hasta que pisan el ruedo, están bajo la vigilancia del mayoral de la ganadería o de un vaquero de la confianza del ganadero.

La multa será de 50.000 duros (pesetas 250.000), que es el precio de una corrida de primera categoría, destinada a toreros de primera categoría, ascendidos por el «afeitado» a clase especial.

La Dirección de Seguridad podrá optar entre la multa o la prohibición de lidiar en la temporada, teniendo en cuenta la perturbación que al orden público diera lugar la corrida.

RECONOCIMIENTO DE LOS TOROS

Han cesado las voces de los vaqueros; los portazos del laberinto de pasillos y corrales; la música engañosa de los bueyes, que aquietta y adormece la bravura del toro. Ha quedado en silencio el encerradero. Solamente se oye el pataleo de algún toro en la prisión de la jaula.

El encierro de una corrida lo presencia siempre el ganadero. Si es joven el ganadero, le acompaña a caballo; si ya no es joven, no hay quien le quite el gusto de ir y venir con la garrocha en la mano siguiendo la faena, hasta que baja la última puerta de corredera del último cajón. Es de las más espectaculares operaciones que se hacen con el toro de lidia, que tiene por escenario el campo.

Los toros que se van a encerrar se les tiene previamente en rodeo con los bueyes, en un cuartel o cerrado próximo. Desde las alturas del encerradero, que es una prolongación de la plaza de tienta, se ven los toros en un campo de encinas, lo que da bravura al paisaje. En tanto, en el encerradero se revisan las cuerdas que han de abrir y cerrar las puertas con facilidad, por donde han de entrar los bueyes con el toro, por donde han de salir los bueyes sin el toro. Todo debe estar a punto para que la imprevisión no sea causa de que se desgracie un toro. No hay animal que se cuide más, que se mime más, que al toro bravo.

¿Estamos? Estamos. Parte un hombre a caballo, veloz, a decir que venga el encierro. Los hombres que están en el rodeo empiezan a mover los caballos y empiezan a moverse bueyes y toros hacia la puerta cancela, de la que ha quitado los palos horizontales que la cierran el hombre que llevó el aviso. Desde las alturas del encerradero se sigue cuidadosamente la faena. Todo suele ir bien normal, con el ritmo de lo que se sabe hacer, de lo que se ha hecho muchas veces. Lentamente, sosegada-

mente, sin apretarlos, van entrando hombres, bueyes y toros en el acotado campo del encerradero.

La lentitud va acelerándose; el sosiego va tomando inquietud; el caballo delantero que guía el encierro va tomando velocidad; los bueyes arropan a los toros; los caballos que arropan bueyes y toros galopan, y los hombres vocean al entrar en «la manga», zona estrecha que canaliza el encierro para hacer más compacto el grupo y evitar que un toro quede aislado y se vuelva. Así entran los toros con los bueyes en el corral: tras el caballo guía, que sale rápidamente por una puerta; toros y bueyes quedan jadeantes; algún toro resopla y persigue a un buey como si se diera cuenta del engaño.

Empieza la faena del encierro propiamente dicho, de meter a los toros en las jaulas, colocadas en el camión puesto a modo de trampa en la desembocadura del pasillo, por donde se hace pasar al toro. Voces imperativas que se obedecen con habilidad y disciplina: «Abrir para que salgan esos bueyes.» «Venga toro.» «Corta.» «Puerta.» Los bueyes que han metido al toro en el laberinto saben por dónde tienen que salir y en qué momento tienen que salir. El toro se ha quedado solo en un pasillo; resopla; se revuelve; va hacia la puerta; mira hacia arriba, donde ve gente. La puerta que ha de dar paso al toro ha de abrirse con cuidado, sin que el toro la vea, para que no cornee en la puerta al moverse. «Va toro», se advierte a los que están al cuidado de las puertas de las jaulas. Se oye el golpazo de las puertas al caer. Ya está encerrado. El ganadero ha observado todo lo que ha hecho el toro, y saca deducciones de su docilidad o su nerviosismo. Acertará o no, pero su afición y su responsabilidad no pierden de vista al toro desde que nace hasta que le encierra.

Se desencajan los toros en la plaza donde han de lidiarse. También hay que poner cuidado en ello para que no se vaya un toro contra otro y se desgracien. Deben desencajonarse de grupa, no de cara.

El reconocimiento. Examen facultativo del estado físico de los toros. ¿Tienen trapío? ¿Tienen aparentemente la edad reglamentaria? ¿Tienen las astas al parecer intactas y bien colocadas? ¿Están bien de remos o padecen cojera? ¿Están bien de la vista?

Es delicado el reconocimiento de los toros; delicado para que no salga al ruedo toro que a primera vista pueda ser rechazado por el público; delicado para no someter al toro durante el reconocimiento a pruebas que puedan perjudicarlo. Examinarle con todo cuidado para que no se escape nada al examen, pero con tacto, para no provocar que ponga en juego su bravura, que dé lugar a arrancadas resbaladizas, inútiles y peligrosas, con remates en troneras y burladeros. Esto se evita no llamándole con pañuelos, pues no se ve mejor si un toro está cojo en la arrancada violenta, sino en el andar lento y a su paso en los corrales, para lo que es suficiente moverlos, no torearlos, con los pañuelos. Hay que evitar que los toros «se calienten», lo que puede acarrear pelea de toros.

Opinamos, en fin, que una corrida debe reconocerse con todo detenimiento, con excesivo detenimiento, entendiéndolo por excesivo la máxima atención, pero también con excesivo cuidado, sin olvidarse ni un momento de lo delicado que es un toro de lidia y de la gran prueba a que se le va a someter, unas horas después, en el ruedo.

Este reconocimiento tendrá su comprobación en el desolladero, en lo que a edad, peso y astas se refiere.

ARTICULADO DEL TORO

El toro debe tener edad y trapío cuando sale por la puerta del chi-

(Continúa en la página siguiente.)

quero. Después, en el ruedo, le pearemos la bravura.

El toro está en período de crecimiento hasta los cinco años.

A los cinco años es toro.

Se le puede admitir como toro (el Reglamento lo admite) a los cuatro años y cinco hierbas. Esto de las cinco hierbas es muy importante, porque es lo que garantiza los cuatro años bien cumplidos.

A los tres años, no. El utrero no es toro; aunque esté muy bien criado y dé el peso; aunque se lidie en corridas de toros.

Cuando el utrero se lidia como toro, se le hace honores de toro; al matador que está lidiando el novillo se le hacen honores de matador de toros; al ganadero se le hacen honores y honorarios de criador de toros.

Si el ganadero corta los pitones a los toros, no es un ganadero de toros de lidia, es un proveedor sin afición y sin escrúpulos.

El que torea toros con los cuernos cortados no es un torero, aunque se vista de torero, aunque toree muy bien, aunque haga muchas monerías con el toro «afeitado»; también la mona se vistió de seda y no pasó de mona.

ARTICULADO DE LA LIDIA

Los peones correrán a los toros por derecho.

Los recortes, que prohíbe y sanciona el Reglamento, ese Reglamento del que no hace caso nadie, ni el presidente, ni los lidiadores, ni el público, es el comienzo de una mala lidia con aplauso de los espectadores.

Ya salió el toro, uno cualquiera; a todos les van a hacer lo mismo. Un capote le llama desde un burladero; el toro se estrella en el burladero; le llaman desde el burladero opuesto, se repite la escena. El toro empieza a recelar y a desparramar la vista. Ahora sale uno a correrle. ¿Cómo le corre? Le tira el capote, mejor dicho, le suelta el capote después de haberle capoteado a dos manos (en lo que hay advertencia reglamentaria), y cuando el toro mete la cabeza, en vez de correrle por derecho, lo que por lo visto no saben, le cambian rápidamente de dirección, con un violento recorte que obliga al toro a girar sobre los cuartos traseros, con todo el esfuerzo que supone frenar el peso y la velocidad; cuando se ha rehecho el toro y vuelve al capote, un segundo recorte le obliga al mismo esfuerzo y al mismo cambio anterior, gravitando en los cuartos traseros, que es la fuente de la potencia del toro. El recorte se repite sin interrupción varias veces, contra los principios de la lidia y las advertencias reglamentarias que velan por el toro, y en tanto el público bobalicon dice: «¡Qué bien dobla!», y aplaude. ¿Quién dobla bien: el toro o el torero? Tan bien dobla, que acaba doblado de tanto doblar. Y cuanto más doble y más bravo sea, más daño le hacen los recortes que se aplauden, cuando debieran silbarse.

La lidia empieza en el primer capotazo. Y hay que cuidar la lidia.

ARTICULADO DE LA SUERTE DE VARAS

Para la suerte de varas hay que tener muy en cuenta los terrenos; deslindar el terreno del toro y el del picador, y colocar a cada uno en su terreno.

El picador debe ir solo al toro, sin toreros a la derecha ni monosabio que coja las bridas del caballo. Un picador llevado por las bridas es como si el mozo de estoques, al entregar los trastos de matar, cogiera por un brazo al matador y le llevara delante del toro.

No se debe exigir al varilarguero (vara larga) que coja muy corta la vara. No olvidemos que tiene que tener por delante la suficiente vara para poder detener al toro antes de que llegue al caballo. La cojerá por el centro buscando el equilibrio, y la alargará en el momento de esperar

y aguantar la acometida, lo que en término de picador se llama «echar el palo». Esto es de muy buenos picadores. Así picaba «Camero», el picador de «Joselito».

No se debe exigir al picador que quite el palo porque haya cogido mal puyazo; la garrocha es su defensa y la del caballo; el picador no puede rectificar el puyazo; quien debe rectificarlo, llevándose apresuradamente al toro, es el matador, que está al quite.

Cuando el picador barrena y mete el palo, y el matador está de espectador tolerante, en vez de hacer uso del capote para sacar al toro, no os ensañéis solamente con el picador; es un disciplinado obediente.

Después de cada puyazo el picador cambia la vara ensangrentada por la limpia. Con esto cree que no vemos hasta dónde le metió; lo que vemos es que hay aseó.

ARTICULADO DE LA SUERTE DE BANDERILLAS

El matador no debe coger las banderillas para banderillar como un vulgar banderillero. Tenga en cuenta si en las cuadrillas hay quien banderillee mejor que él.

Los aplausos cuando coge las banderillas nada valen. Los que valen son los que suenan cuando acaba de banderillar.

Pero si después no torea bien de muleta, ni mata bien, no tienen valor los aplausos en banderillas; ante este caso un buen aficionado debe decir: «¡Qué buen banderillero para un buen matador!»

Lo que no es tolerable a un matador es que se pase en falso con las banderillas, y lo que es todavía peor, que después de un par no lo grado pida el cambio, con lo que se confiesa que no sabe banderillar. Respecto de los banderilleros, será el mejor aquel que encuentre toro en todas partes para banderillar.

ARTICULADO DEL TOREO DE MULETA

Para torear hay que enfrentarse con el toro. Enfrentarse no es ir de costado y menos de espaldas.

Las faenas deben seguirse, continuarse, ligarse sin separarse del toro. El ideal es que caiga el toro donde se empieza la faena.

Dar tres pases y un paseo, y otros tres pases y otro paseo, es pasear más que pasar.

Separarse del toro cuando la faena está sin terminar es síntoma de estar dominado por el toro, no saber qué hacer con el toro, o tener miedo al toro.

La faena dada a retazos no tiene calidad, aunque reconozco que tiene mucho público, como las liquidaciones y los saldos.

ARTICULADO DE LA SUERTE DE MATAR

En la suerte de matar lo importante es la manera de entrar a la estocada.

Un pinchazo en hueso entrando bien, es superior a una estocada de muerte entrando mal.

No se debe conceder una oreja, aunque se haya toreado bien, si se ha entrado mal a la estocada; aunque el toro ruede de la mala estocada.

No se puede perder una oreja por pinchar en hueso, si se entra bien. No se debe coger el estoque de descabellar sino cuando no se puede entrar otra vez a matar.

Si se ha toreado bien y se ha matado bien, el descabello no influye en el éxito.

Ni se debe aplaudir el acierto del descabello si se ha estado mal matando; ni se puede perder una oreja por marrar el descabello.

El descabello es una abreviatura sin importancia.

ARTICULADO DE LOS INVENTOS

Desde «Costillares» acá no se había inventado nada en el toreo.

«Costillares», al inventar el volapié («toro que no parte, partine»), amplió y completó la Tauromaquia. Todas las maneras «de ir» al toro con el estoque, son derivaciones del volapié de «Costillares».

El toreo se había estancado después de siglo y medio, sin inventar nada.

Ahora, afortunadamente, hay copiosos inventos. Todos los terminados en *ina*, menos la penicilina, los inventaron los toreros modernos. Son derivados de «la carneina», antibiótico del toreo.

Los apoderados son los inventores de los inventos.

ARTICULADO DE LA BOBERIA

En Aritmética, dos medios son igual a un entero. En Tauromaquia, no.

Es frecuente que para calmar a un público que protesta porque el toro es chico, ofrezca generosamente otro toro chico. (Aplausos de gratitud.) La gratitud es una gran cosa que se debe aconsejar a una escuela de Tauromaquia, por elemental que sea. Pero no se debe confundir con la boberia.

Si a un mediotoro protestado se le añade otro mediotoro de regalo, tendréis dos mediotoros, pero no habréis visto un toro.

De donde se deduce que dos medios no es igual a un entero en Tauromaquia.

EL ESPADA DEBE SER ASESOR DE SU TORO

La Presidencia de una corrida de toros se compone de una autoridad que preside y de un asesor que aconseja. Esta Presidencia tiene, entre otras, la misión de señalar con sus pañuelos los cambios de tercio, técnicamente lo más importante de la lidia. Los presidentes de las corridas están capacitados para dirigir la lidia de los toros de una corrida? Aparto las excepciones que confirman la regla, y me refiero a los que van al palco presidencial sin más autoridad que su respetable autoridad gubernativa. En algunos sitios, presiden o han presidido los gobernadores civiles, que son aficionados o no, porque no se cifra su nombramiento en su competencia taurina, que otras competencias y otras disciplinas tiene su delicada misión. Ya sé que para evitar esto, para robustecer su autoridad con garantías técnicas, se introdujeron los asesores en el Reglamento y en el palco de la Presidencia. No basta. La experiencia dice que no es suficiente.

¿Quién debe dirigir la lidia? Hace unos años la pregunta escueta sería contestada diciendo: la lidia debe dirigirla el primer espada del cartel, que, como más antiguo, es el director de la lidia, por lo que cobra un sobresueldo, y por lo que tiene la obligación de matar todos los toros que dejen los toreros heridos. Hoy se contestaría: cada torero debe dirigir la lidia de su toro. Ninguna de las dos contestaciones responde cumplidamente a la pregunta, aunque la segunda esté más encajada en lo que viene sucediendo en las plazas y en las modificaciones reglamentarias. ¿Es que no dirigen nada más que los toreros? Este capítulo de nueva Tauromaquia pretende que así sea, que solo dirijan la lidia los toreros, que son los que deben saber, y son los que tienen que lidiar y matar los toros. Queremos eliminar toda otra injerencia en la lidia, en la que ya intervienen demasiadas opiniones. Nosotros quisiéramos eliminar de la dirección de lidia la opinión taurina del presidente de la corrida. Creemos que debe seguir presidiéndola una autoridad, que vigile y sancione, para el mantenimiento del orden y mejor urbanidad del espectáculo, incluso para pedirle la venia los directores de lidia (el matador de turno) en solicitud de los cambios de tercio, pero sin que su opinión, criterio taurino o interpretación técnica

ca baje de la Presidencia al ruedo. Autoridad, sí; técnico, no.

No hay que confundir, por la semejanza de actitudes y gestos, esto que se hace ahora con lo que estamos considerando. La petición de cambio de suerte, tal y como se hace ahora, es una intromisión molesta del torero en las atribuciones presidenciales. De lo que se trata es de proponer que el cambio de suerte pase íntegramente a las atribuciones del espada del toro que se está lidiando; que la petición no sea una advertencia, sino una cortesía respetuosa, pero imperativa, y que toda la responsabilidad sea del torero. Con esto, la Presidencia no será desairada, ni voceada su autoridad en un momento de pasión y discrepancia del tendido. La lidia sería más racional, porque la llevaría íntegramente el torero, y no habría disculpas, muchas veces fundadas, de achacarle al presidente el toro que se fue sin picar o alguna otra influencia en el resultado de una corrida.

Hay motivos, si no se quieren llamar razones, de más peso. El que está más cerca del toro, el que mejor puede apreciar la importancia decisiva de un puyazo en el cambio de suerte, es el torero. Hay puyazos «escandalosos», de mucha apariencia, que no castigan a los toros, porque parece que entró la puya y solo se le cogió entre cuero y carne un pellicazo, a modo de zurcido. Otros, no parecen nada desde el tendido o desde el palco, y castigan mucho. Hay toros que se les pega como se quiere. Hay otros difíciles, de coger bien, que no se dejan pegar. Todo esto lo ve mejor el torero que el público y que el presidente sumado con el asesor. Todavía hay más en apoyo de la tesis.

El espada que ha de matar el toro tiene su modalidad y su estilo, que ya sabemos que no es igual para todos. Unos necesitan al toro pronto, que se les venga, para ejecutar su toreo. Otros lo necesitan aplomado, que les deje llegar al terreno donde ellos torear bien. Sin meternos en este momento a dilucidar cuál de los dos torea tiene más mérito, a los dos hay que darles oportunidad. ¿Cómo? Dejándoles la responsabilidad de lidiarlos a su gusto. Que cada espada dirija la lidia de su toro, pero que la dirija íntegramente, con la facultad de indicar respetuosamente (como ya se hace alguna vez) al presidente cuándo considera que se debe cambiar el tercio. Pero no como una petición de favor, que puede otorgar o no el presidente, sino como una norma de lidia, autorizada y registrada en un artículo del Reglamento.

El espada debe ser el único asesor en su toro. Así se verá quién lidia bien y quién lidia mal. Así los errores serán de ellos solos, sin que les sirva de disculpa el error presidencial. Y así se acostumbrarán a lidiar porque tendrán que estar pendientes de los tres tercios, y no fiados en que hay un presidente que lleva la lidia, porque llevar la lidia es tener atribuciones para cambiar los tercios sin apelación.

Para merecer esta confianza de la Presidencia y del público, es necesario que el torero lidie con un gran sentido del toreo; que en el primer tercio tenga a raya a los picadores (nunca dicho con más oportunidad lo de la raya), y que se pique como se debe picar, y que se haga el quite cuando se deba hacer, sin distracciones cómplices. Si el torero no pone todo su cuidado en la lidia del toro que tiene por delante, que no será igual al anterior, ni al que le siga, y la suerte de varas, la fundamental de la lidia, va a seguir siendo lo que es, retiramos la proposición. No hemos escrito nada. Que siga todo igual.

Advertimos que no es una observación improvisada. Ya en época pretérita se señaló su conveniencia. Ahora, que a título de favor los matadores piden el cambio, podría ser oportuno traspasarles íntegramente esa facultad de lidiador.

El Pucelo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. - Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. - Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. - Año XX, Madrid, 24 de enero de 1963. - Número 970. - Depósito legal M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

Veá y juzgue



Todo se puede decir, sin protesta de nadie, cuando se sabe decir. Veá y juzgue esta foto. No hace falta ruidosa trompetería para alabarla. Esto, amable lector, es torear. Un pase «grandes», al que los ángeles hacen palmas. La foto habla por sí sola y alcanza de un solo aliento las honduras de la fiesta. Torear así a un toro es heroicidad alegre, artística; la corrida, si no tiene toro, no tiene nada, ni heroicidad ni arte. La foto, habla sola. Y nos callamos para no caer en ese cascabeleo trivial del que tanto se ha abusado

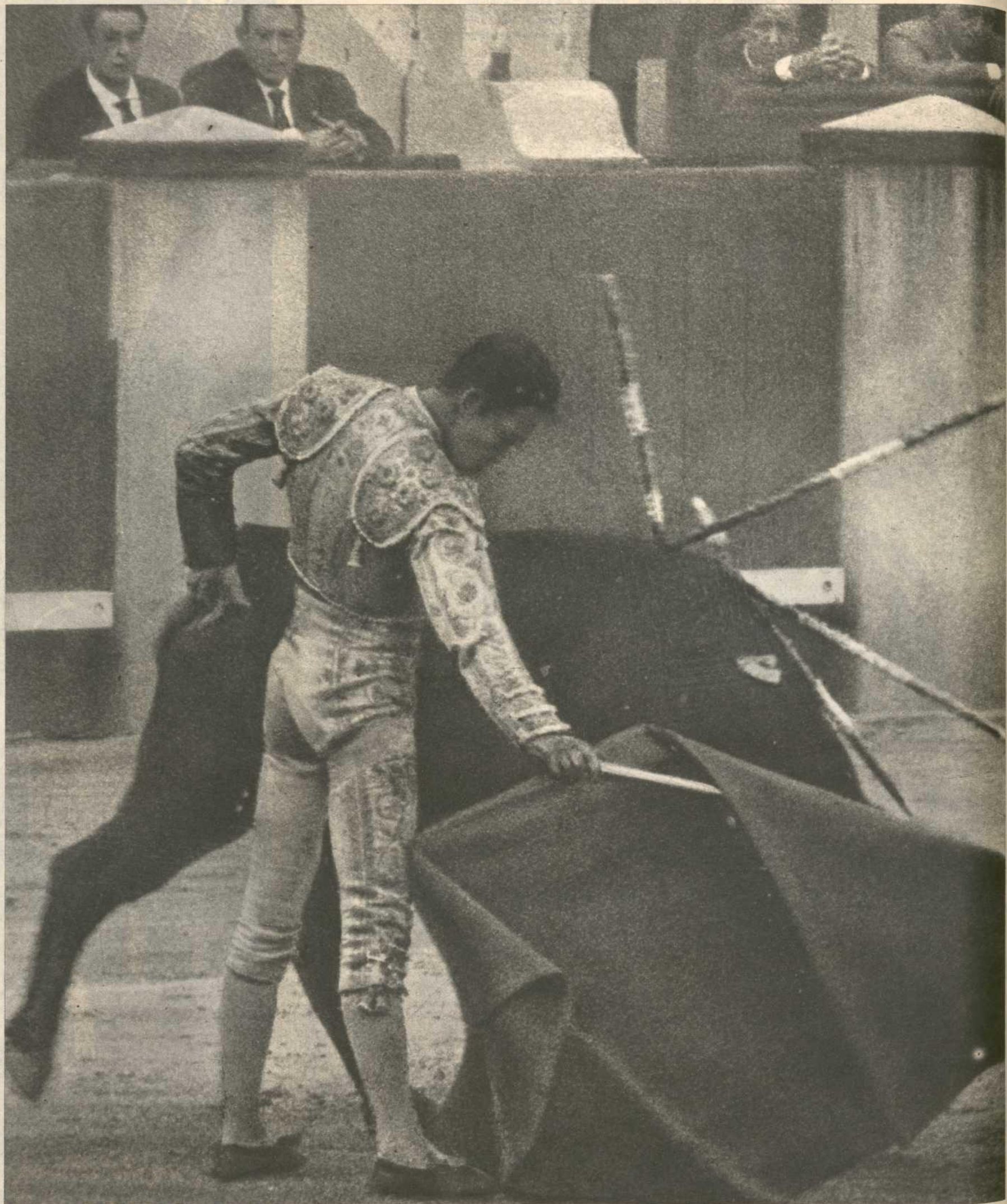


Siendo

GARVEY

es exquisito

J E R E Z A N O



Sus resonantes triunfos de la pasada temporada —refrendados en la MONUMENTAL DE MADRID— le consagraron como primera figura de los novilleros.

Por eso el nombre de JEREZANO está ya incluido en las famosas FERIAS DE ABRIL EN SEVILLA y SAN ISIDRO EN MADRID.

Victoriano Valencia, ¿otra vez vetado?

SEVILLA. — El periódico de la tarde, "Sevilla", publica un adelanto de los que, según dice, pueden ser posibles carteles taurinos del Domingo de Resurrección y de la feria de abril.

El Domingo de Resurrección debutará en Sevilla la ganadería de don Lisardo Sánchez, actuando los rejoneadores hermanos Peralta y los diestros José Julio, Rafael Chacarte y Andrés Hernando.

Las dos novilladas de feria serán: la primera, con reses de Arellano, para el mejicano Fernando de la Peña, "El Cordobés" y Vicente Perucha; y la segunda con reses de Urquijo para "El Cordobés", "El Caracol" y "Jerezano".

En cuanto a las corridas de feria, se dan los siguientes carteles, sin fijar fechas:

Seis toros de Atanasio Fernández para Jaime Ostos, Paco Camino y Santiago Martín "el Viti".

Ocho toros de Galache para Jaime Ostos, Diego Puerta, Paco Camino y "El Viti".

Seis toros de Benítez Cubero para Diego Puerta, Curro Romero y "Mondeño".

Seis toros de Urquijo para Diego Puerta, "Palmeño" y Carlos Corbacho.

Ocho toros de Rafael Peralta para "Mondeño", Curro Romero, Victoriano Valencia y Carlos Corbacho.

Seis toros de Fermín Bohórquez para Jaime Ostos, Paco Camino y "Palmeño".

El cierre de la feria será con la famosa corrida de Miura, en la que intervendrán Angel Peralta, José Julio, Rafael Perlosa y Rafael Chacarte.

N. de la R.—Al parecer, el diestro Victoriano Valencia había sido contratado para torear dos tardes. ¿Qué ha ocurrido? Esperamos que la cuestión quede aclarada en breve.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE «CHICUELO II»

Se ha cumplido, el pasado día 21, el tercer aniversario de la muerte del que fue valiente y popularísimo torero conquense, Manuel Jiménez «Chicuelo II», fallecido en accidente de aviación, con su hermano Ricardo y el picador Pepe Díaz. En esta triste recordación pedimos a todos nuestros lectores la caridad de unas oraciones por el eterno descanso de los desaparecidos. Descansen en paz.

DON LIVINIO COMPRA GANADO

Don Livinio Stuyk, felizmente repuesto de su dolencia, ha comprado ganado para las Plazas de Madrid, San Sebastián y Gijón. Para las corridas de la feria de San Isidro, el señor Stuyk ha contratado corridas andaluzas de Pablo Romero, Samuel Flores y doña Agustina López Flores, castellanas de doña María Teresa Oliveira y del duque de Pinohermoso y salamanquinas de Atanasio Fernández, Antonio Pérez de San Fernando y Francisco Galache y una novillada de Antonio Ordóñez. Para San Sebastián ha adquirido corridas de Pablo Romero, marqués de Domecq, Antonio Ordóñez, Samuel Flores, Antonio Pérez y Atanasio Fernández y para Gijón, una corrida de Tassara y otra de Antonio Ordóñez.

EL DIRECTOR DE «FIESTA», CONDECORADO

Nuestro querido amigo y compañero Benjamín Bentura Remacha, director de «Fiesta Española» ha sido premiado con la cruz de plata de la Cruz Roja Española. Nuestra enhorabuena.

CONTRATOS DE «EL JEREZANO»

Luis Parra «el Jerezano» ha sido contratado para actuar en la novillada de la feria sevillana y se ha comprometido con varios empresarios de Plazas levantinas y andaluzas.

JUAN CALLEJA, A VILLAMANRIQUE

Invitado por el ganadero don Tomás Frías, marchará dentro de pocos días a Villamanrique el novillero Juan Calleja, con el fin de adiestrarse para la próxima temporada.

RESES DE CARREROS

Se dice que en una de las novilladas de la feria de San Isidro reaparecerá «El Caracol», lidiando reses de las que fueron de Carreros, hoy propiedad de don Juan Carlos y don Fernando Martín Aparicio.

PROYECTOS PARA LAS CORRIDAS FALLERAS

Los nuevos empresarios del coso taurino valenciano quieren iniciar la feria de las fallas el 16 de marzo con una novillada, celebrar corridas de toros los días 17, 18 y 19 y cerrar el ciclo con otra novillada el día 20. Para torear las corridas de toros se está en negociaciones, entre otros, con Jaime Ostos, Diego Puerta, Paco Camino, Curro Girón, Carlos Corbacho, «Mondeño», «Miguelín» y «Palmeño» y para las novilladas con «El Cordobés», Manuel Amador, «Joseillo» y «Zurito».

EL ASUNTO ENTRE «EL CORDOBÉS» Y SU ANTIGUO APODERADO

Han sido nombrados los jueces que compondrán el Tribunal que ha de fallar el asunto de liquidación de comisiones que don Rafael Sánchez «Pipo», apoderado que fue de «El Cordobés», reclama a éste. Si ninguno de los nombrados es recusado, el juicio se celebrará el próximo día 29.

CONFERENCIA DE BENTURA REMACHA

El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino de Calatayud el director de «Fiesta Española», nuestro amigo y querido compañero Benjamín Bentura Remacha. Habló sobre «El toreo de la naturalidad». La interesante disertación fue seguida con gran interés por los centenares de aficionados que abarrotaban los locales del club. El señor Bentura Remacha fue muy aplaudido y en su honor se celebró un banquete.

RAFAEL Y EFRAIN GIRÓN, HERIDOS

Cuando en su automóvil se trasladaban desde su casa de Las Matas a Madrid el pasado jueves los hermanos Rafael y Efraín Girón, al llegar a la altura de las instalaciones de «La Voz de Madrid», sufrieron un accidente del que resultaron ambos heridos. Trasladados a Madrid ingresaron en el sanatorio Mateo Milano. Efraín pasó a su domicilio después de hecha la primera cura. Rafael quedó hospitalizado, pues su estado era grave, pero por fortuna, se halla muy mejorado. Celebraremos el rápido y total restablecimiento.

TAMBIEN CURRO ESTA HERIDO

Cuando días pasados se adiestraba en una finca propiedad de «Jumillano», Curro Girón fue volteado por una vaca que le causó lesiones importantes en la rodilla que ha sido necesario escayolar.

«PALMEÑO», OPERADO

Ha sido operado de una afección laríngea el matador de toros «Palmeño». Tan pronto como se reponga marchará al campo para adiestrarse.

CINCO MIL DUROS POR UN TRAJE

Con motivo de la Campaña de Navidad, una emisora de la ciudad de la Giralda, subastó el traje de luces que vestía en Madrid Manolo Vázquez la tarde de la cogida que ha determinado su retirada de los ruedos. El traje fue adquirido por doña María Teresa Pinar por 25.000 pesetas.

COLOQUIO TAURINO EN EL CIRCULO MEDINA

Para el día 30 del actual se anuncia en el Círculo Medina un coloquio taurino que será presentado por el director de No-Do, don Manuel Augusto García Viñolas, y en el que se anuncia la intervención de la duquesa de Alba, del periodista italiano señor Gullino, de don José María Cossío, doctor Jiménez Guinea, el ganadero don Edmundo Ocejo, José Valencia, Pedro Martínez «Pedrés», don Manuel Poblaciones, «Tilu» y Bellón.

BALANÁ CONTRATA A CARDENAS

Don Pedro Balaña ha contratado a Miguel Cárdenas para torear varias novilladas en Barcelona. Cárdenas acaba de regresar de Colombia en cuya Plaza de Málaga mató con grandísimo éxito seis novillos.

LA TEMPORADA EN VISTA ALEGRE

Tan pronto como regrese de América Antonio García «Maravilla» se reunirá con su socio «Jumillano» y decidirán los planes de la nueva temporada, que se quiere inaugurar el próximo día 10.

«CHOPERA», EMPRESARIO DE BURGOS

El Ayuntamiento de Burgos ha acordado contratar con el popular empresario «Chopera» la organización de las corridas de la feria burgalesa. El día 29 de junio lidiarán toros de don Felipe Bartolomé los espadas Jaime Ostos, Rafael Pedrosa y Paco Camino. El día 30, seis toros para «El Viti», «El Cordobés» y, posiblemente, Luis Segura y al día siguiente una novillada con reses del campo de Salamanca.

CONFERENCIA DE DON PEDRO GUTIERREZ SOMOZA

Días pasados pronunció una conferencia, que fue seguida de un animadísimo coloquio, en el Colegio Mayor Universitario de San Bartolomé, de Salamanca, el escritor taurino y colaborador de EL RUEDO, don Pedro Gutiérrez Somoza. Al final de su interesante charla, el señor Gutiérrez Somoza fue muy aplaudido y felicitado.

CORRIDAS DE CORBACHO EN MARZO

Para empezar la temporada, el matador de toros Carlos Corbacho, toreará el 17 de marzo en Castellón, el 18 en Valencia, el 19 en Fuengirola y el 24 en La Línea.

NUOVA DIRECTIVA DE LA PEÑA VILLANUEVA

En Valencia se ha procedido al nombramiento de la nueva Junta de la Peña Taurina Francisco Villanueva, que ha quedado constituida así: presidente: don Manuel Rodríguez Naranjo. Vicepresiden-



MEJORA ANTONIO SANCHEZ

Como saben nuestros lectores, la pasada semana tuvo que ser operado, a consecuencia de una herida recibida hace treinta y cuatro años, en Tetuán de las Victorias, el ex matador de toros Antonio Sánchez. Por fortuna, nuestro querido amigo mejora rápidamente y se espera que muy pronto podrá ser trasladado desde el sanatorio de Nuestra Señora del Rosario a su domicilio. Celebraremos que sea así y que la curación de Antonio sea definitiva

te: Don Joaquín Cuevas Beser, Secretario: Don Francisco Merino Cortés. Vice-secretario: don Ramón Tamarit Broseta. Tesorero: Don Francisco Rodrigo Ausina. Contador: Don Serafín Giménez Marín. Vocal primero: Don Tomás Fernández Ortiz. Vocal segundo: Don Desiderio Pérez Sangri. Vocal tercero: Don Ricardo Sansano Portés. Vocal cuarto: Don Manuel García Fruixat.

CONFERENCIA DE LOZANO SEVILLA

En Alcoy se celebraron diversos actos para celebrar la entrega del premio al Club Taurino de la localidad como entidad ejemplar. Con este motivo se trasladó a Alcoy el crítico taurino de TVE y Radio Nacional de España y pronunció una conferencia como todas las suyas, magistral. El señor Lozano Sevilla fue muy aplaudido.

NOVILLADA EN PALMA

La primera novillada organizada por el empresario señor Balaña para este año, se celebrará en Palma de Mallorca con ganado de Baltasar Ibán para Curro Montenegro, «El Pireo» y «El Bala».

HOMENAJE A CURRO MONTENEGRO EN GRANADA

En el Club Hermanos Montenegro, de Granada, se celebró un homenaje al novillero local Curro Montenegro. Le fue entregado el capote de paseo que el diestro conquistó en las corridas de la feria del Corpus, y un retrato al óleo hecho por el pintor granadino Juan Sánchez. Hizo el ofrecimiento el presidente del Club, don Alfredo Padial, y pronunciaron palabras de elogio la señorita Mary Villarreal, don Narciso de la Fuente y el corresponsal de EL RUEDO, don Diego Garzón. Curro Montenegro dio las gracias muy elocuentemente. (Foto Santana.)





funcio do quitos

ESTOQUEAN- DO EN SILLA

OCURRIÓ en la Plaza de Toros de Alcira el pasado día 13, domingo y, por lo que se ve, día que pasará a la historia de la Tauromaquia, por la efemérides que recogen las fotografías de Cerdá que publicamos y que nos traen el recuerdo del grabado goyesco del aragonés Martincho matando un toro sentado y con grilletes en los pies. Aquí no hay toro; aquí, como el conocido cartel de la Plaza de Toros de Zaragoza que anunciaba aquello tan gracioso de «Se advierte al público que el último novillo será vaca», pues se recurrió a una novilla para substituir un bicho inutilizado en los corrales y no había ningún macho a mano, aquí, como decimos no hay toro, pero hay becerra y, salvadas las distancias, el episodio es parecido al que protagonizó el lidiador ejeano e inmortalizó el genial pintor de Fuendetodos. Aquí no hay grilletes, pero fíjense ustedes en los pies del matador y comprobarán que no hacían falta alguna para que los pies no se movieran de su sitio, porque al estoqueador le sobraron valor, serenidad y destreza. Esto no lo vio Goya, pero allí estaba Cerdá que, salvando las distancias, también tiene méritos y afición y lo que hay que tener para alcanzar categoría excepcional como fotógrafo taurino.

Falta saber ahora si el protagonista del suceso, Ernesto Escriche «Guerrita Chico», proyecta repetir esta suerte en espectáculos serios y si a los aficionados amigos del clasicismo parecerá digna de ser practicada esta nueva forma de matar que el pasado domingo, día 13, les fue dable contemplar a los aficionados de Alcira. Si hay disparidad de criterios en este punto, nosotros vamos a reservarnos nuestra opinión, en espera de conocer la de la cátedra, para no perdernos en discusiones más o menos bizantinas. De lo que no es posible dudar es del valor y de la serenidad de este «Guerrita Chico», ejecutante de la suerte, porque, en fin de cuentas, la becerra tenía buenas defensas y muy bien pudo dar un disgusto a este innovador relativo, que nos ha hecho recordar al Martincho de don Francisco el de los toros, primer pintor taurino de todas las épocas y aficionado práctico de los que no se asustaban de los toros.

LA supresión de arbitrios municipales sobre determinados artículos de consumo, dispuesta por el Gobierno mediante ley de 24 de diciembre último, y cuyo importe total representa en Madrid la cifra aproximada de 536 millones de pesetas, no ha de servir para favorecer intereses económicos particulares a costa del bien común, sino que debe redundar en beneficio directo del consumidor mediante el abaratamiento de las mercancías que han quedado libres de gravámenes, máxime si se considera que, por tener la mayor parte de los arbitrios suprimidos el carácter de impuestos indirectos, no eran los comerciantes quienes soportaban la carga impositiva, sino, más bien, los adquirentes de las mercancías, limitándose dichos comerciantes a ejercer el papel de simples recaudadores de los arbitrios que el público satisfacía englobados en los precios.» (Conde de Mayalde, alcalde de Madrid.)

«Creemos que los comerciantes dirán que el impuesto no tenía la entidad que pudiera suponerse por el tanto por ciento de gravamen, sino que, en virtud del concierto, era casi inapreciable; posición opuesta a la mantenida anteriormente, en la que se trataba de demostrar que el concierto, prácticamente, equivalía al total correspondiente al tanto por ciento establecido.» (Dirección General de Comercio Interior.)

«La Ley de Haciendas Locales promulgada por las Cortes y ejecutiva desde el 1 de enero, no ha comenzado a redundar en beneficio del consumidor.» («ABC».)

«La supresión de los impuestos municipales sobre el consumo no ha tenido hasta ahora un reflejo sensible en el precio de los artículos y servicios desgravados. Las noticias que la prensa viene publicando indican que la reacción no es la misma en todas las provincias. Sin embargo, la tónica general viene dada por la resistencia a introducir las rebajas correspondientes.» («YA».)

El diario «Arriba», de Madrid, publica una fotografía, que reproducimos, en la que se recoge una lista de precios, con bajas de hasta diez pesetas en kilo de la carne, en Aranda de Duero.

Hay una supresión de impuesto y una resistencia a que esta supresión revierta al único que soportaba el pago de dicha contribución. Ello solo demuestra que será necesario abrir los ojos de quienes se empeñan en cerrarlos a la realidad, de quienes solo ven aquello que conviene a su medro personal. Todo es cuestión

LA DESGRAVACION EN EL PRECIO DE LAS ENTRADAS

de decencia y de labor policial.

Los espectáculos taurinos estaban gravados en un 12,50 por 100 del precio en taquilla hasta el 31 de diciembre de 1962. Desde el 1 de enero de 1963 desaparece este impuesto, suprimidos los arbitrios municipales y, por consiguiente, la organización económica de los espectáculos taurinos se beneficiará en un 12,50 por 100 con relación a la última temporada por este concepto contributivo. ¿Quiere esto decir que podremos ir a los toros por menos dinero que el que teníamos que

está sujeta a canon alguno, mal podemos fijar el precio de las localidades y, en consecuencia, cuál será ese 12,50 por 100 de desgravación en el precio de las entradas. De donde se deduce que va siendo precisa una reglamentación, bien estudiada, en lo que afecta al precio de las localidades, habida cuenta la categoría de la plaza, de la divisa y de los espadas actuantes. Si esto no se hace —y creemos que toreros y empresarios no serán partidarios entusiastas de tal cosa—, sobra ese 12,50 por 100 de desgrava-

	ANTES	AHORA
TERNERA 1ª	90,80	80,70
YACUNO MENOR 1ª	80,70	70,60
LECHAZO	72	62
CHULETAS CORDERO	60	50
PIERNA	52	42
DE COCIDO	48	38
LOMO DE CERDO	84	76
TOCINO	40	35

satisfacer en 1963? Parece que así debiera ser; pero...

Se ha dicho ya que algunos ganaderos de reses de lidia han decidido aumentar el precio de sus toros, y no en un 12,50 por 100, sino en mucho más. Se ha dicho que «Fulanito», «Menganito» y el padre de «Perenganito» fijarán precios mucho más altos para la próxima temporada. Se ha dicho...

Si la contratación de la compra de ganado y de los matadores no

ción en los espectáculos taurinos, porque siempre habrá razones que aducir para elevar, no disminuir, el precio de las entradas. Si se hiciera —¿se llegará a ello?—, podrían ponerse en claro muchas cosas que actualmente están bastante oscuras.

Pero no adelantemos juicios. Es posible, naturalmente, que los empresarios nos sorprendan a todos con una baja aún mayor que el 12,50 por 100 en el precio de las localidades.

RAMON



NO era Ramón el entendido en toros, sino el entendedor de los toros. No se los sabía de memoria, sino de corazón.

No trataba de juzgarlos, sino de «comerse su enorme queso de alegría».

Quería, y supo, ver la fiesta en traje de piojo y oro, como es. Ni con el ceño del inquisidor ni con el pasmo del palurdo. Sin sentirse resbalado de un púlpito ni caído de un guindo. Sin oprimirse con la toga ni despechugar su camisa.

Es su visión del sol y sombra. Y no contemporizadora, sino comprensiva.

Tan comprensiva es su visión, que en su tauromaquia entran los toros y las nubes, el aburrimiento y la ira, el palmito, la bandera, la bota y el viento.

Ir de toros es para él ir «a por» los trescientos. Ir de todas todas y a lo que Dios envíe, en la seguridad de que es providencial la taquicardia o el bostezo.

Tengo para mí que «El torero Caracho», por su equilibrio pentrante, es a las Ventas lo que «Tres horas en el Museo del Prado» a nuestra primera pinacoteca: el vademécum «sine qua non». Será posible, sin él, mirar los toros, e incluso verlos, pero no respirar su turbadora intemperie.

Háganme la merced de ocupar un tendido junto a Ramón —yo les invito— y hablaremos luego, a la salida.

«Era la primera corrida de primavera, la nueva inauguración del mundo.»

¡A la Plaza, señores!

«Algún picador que pasaba de refilón era como cuando en la monotonía de los naipes sin figura aparece un caballo.»

Estamos en domingo de Liga sin navaja. La mocedad, ausente. «Los últimos hombres con bigote asistían a la Plaza, casi todo el censo de hombres con bigote.»

¿Por qué no entrar ya?

«Los huecos en los tendidos son como lugares no escritos, blancos de una existencia humana. A veces, el sitio vacío es un recuerdo como en el caso de aquel que se abonaba

por él y por su fallecido padre, pues en la Plaza es donde mejor le recordaba cambiando con él las confidencias de la tranquilidad de vivir.»

y La sombra está callada. El sol, rusiente. «Cabezas envueltas en pañuelos blancos como botijos o jaulas de codornices pasan las dos horas de sol como en medio de los campos, como segadores de los minutos que quedan para que la sombra convide a toda la Plaza.»

La bandera, empingorotada, despeñada como una mantilla en garboso desmayo, canta las cuarenta del buen tempero. Como que el cielo es «mucho más ancho de lo que da su medida de círculo. Cielo de ciudad y aldea. Cielo de todas las romerías y fiestas al aire libre en que se estuvo.»

Los espectadores «iban preparados para la gloria eterna, y casi todos llevaban vino para tres borracheras, vino excesivo, como si la fiesta fuese a durar demasiado».

Sale el toro, brincador. «Ese salto del toro dando a la pelota de la capa es de lo más esbelto de su faena; es cuando se ve al unicornio que es la estilización del caballo y del toro. Hace como que se quita de encima el mundo y rebota, como si quisiese quedar despejado del martirio. ¡Oh, si sus patas delanteras no fuesen muñones cortos con los que siempre camina un poco de rodillas!...»

El toro estaba guapo, y más guapo Caracho. Más guapo de guapeza, que no de otra cosa.

«Caracho vio en seguida que aquel era un toro distinguido y le echó el capote como yendo a pescarle con red. Después lo piropeó como poniéndole la capa para que pasase por encima de ella, y después le agolpó en la cara toda la sangre del capote.»

Estaba el toro claro. Decidido, y no indeciso. «Los picadores destaponaron al toro con sus largos sacacorchos», mirando luego la punta de su lanza «para ver si se había apagado el pabito del largo cirial».

Nuevo clarinazo. Hombres con esquinas en su anatomía

madura ensalivan arponcillos como para una difícil digestión.

«Doradito», el peón, se acuerda de la parienta. Temblequea. Le remuerde la pechera no haber testado. Adelanta la garra, curva, como de rapaz, y la retira escaldado. Acaba de probar el purgatorio.

En los tendidos suenan chirimías y relinchos de rabadán. Va a haber hule si «Doradito» no entra ya. Y en sus brazos castañetean los palos como palillos.

Caracho, que gargarizaba, escupe.

—¿Quiere usted algo para su señora?

Es voz que basta. Y el par queda más tieso que testigo de duelo.

«Cada nube que pasaba por la Plaza recibía una ovación de miradas y se destacaba como quien cruza por descuido por un escenario. Los patios de los castillos revivían en la Plaza, que debía ser almenada.»

Hora de brindis. «Una de esas guerras que brotan sin saber cómo ni cuándo y que España acepta siempre sin arredrarse, había estallado por sorpresa, y la gran corrida patriótica iba a ayudar al empréstito extraordinario. Se iban a renovar aquella tarde los brindis guerreros de siempre, los últimos, los de la guerra con Norteamérica: "¡Brindo por el Ejército de Mar y de Tierra, y porque no quisiera más sino que se volviera un yanqui el toro! ¡Viva España!"»

Caracho, espada en mano, tiene algo de Cid Campeador a quien Intendencia hubiese requisado a «Babieca».

«La muleta comenzó su faena y se dedicó a una suerte larga, como si repasase el libro de la sabiduría y se lo enseñase al toro.»

Una estocada seca «y la Plaza dio un respingo como si fuese la barquilla de un globo a punto de elevarse». Comenzaron a nadar los peces de los puros, y Caracho se disfrazó de delfín, curvando con húmeda gracia su lomo escuadrado.

Yacía el toro a sus pies, ba-

LOS

llenato varado. «La ovación fue empedernida, porque muchas palmas eran como pederuales de que salían chispas, palmas de piedra en que parece que aplauden los siglos.»

Esta cara de oro tiene su nuca de piojo. Y Ramón, sin disfrutarla como un tremendista, la acepta humanísticamente.

Es revés de carnicería y cloroformo, de traca sobre la piel —«para ese sibarita que busca el "rosbif" socarrado a las banderillas de fuego»— y toro devuelto, conducido a los corrales por «los murciélagos de la tarde, que son los cabestros».

Es la victoria del aburrimiento.

«El maravilloso aburrimiento penetraba en todos contra su voluntad de no aburrirse; pero les saturaba y era el caso de un gran depósito introducido en un pequeño corazón. Nunca el caudal de aburrimiento es tan grande, tan portentoso y tan anfiteátrico como en los toros. Surgen unos últimos puros de aburrimiento en el bolsillo del pecho, puros de aburrimiento que no se sabe a qué torero tirar. Se ve que la vida es el aburrimiento supremo; pero que el aburrimiento debe ser algo radiante y verdadero como el de la tarde en la Plaza.»

Todo está consumado. Hasta las cerillas.

Cuando bajan la bandera, en el cielo debiera dibujarse, a relámpagos, la palabra FIN.

* * *

¿Qué era el toreo para Ramón?... Dicho en píldora, temple y conocimiento de los terrenos.

Al temple dedica un párrafo definitivo: «Dio unos cuantos pases transparentes, bien templados, sin prisa, en que se veía el secreto de ese pasar por un aro de papel de seda sin romperlo ni mancharlo, que es el paso de un toro bajo un buen pase.»

La otra cualidad grabárala Ramón en la mismísima Maestranza de Ronda: «No pase quien no sepa geografía.»

JAVIER MARIA PASCUAL





El autor del libro «El torero Caracho», Ramón Gómez de la Serna, en la tertulia abierta de la cripta de Pombo. Con él, entre otros, Zuloaga, Valle-Inclán, Bergamín, Fernández Almagro, Jacinto Alcántara, Gutiérrez Solana, Bagaría, Sáinz Rodríguez, Salaverria, Araquistáin, Jacinto Higuera, Madariaga Vighí... (Foto Alfonso)

PROHIBIDO HABLAR DE TOROS

EL juego con la muerte, que empezó siendo ofrenda de caballeros a su pueblo, ejercicio de guerreros de los tiempos bárbaros, quedó, pasada la necesidad del ejercicio, en divertimento y profesión; y los caballos, origen, tradición y ejecutoria de la fiesta, salen amparados en un peto que disimula —no estorba— su sacrificio, y los que hacen de caballeros les llevan con los ojos vendados como si les dolieran las muelas en los ojos. Así, poco más o menos, pero con la genial frase exacta del final, hablaba el autor de «El torero Caracho». El hombre que desde Buenos Aires ha dicho adiós a todos los ruidos humanos e inhumanos del mundo. Porque él supo, a la perfección, del taurino «salario del miedo» con que lidia en España el hombre de letras. Y porque está caliente todavía «la desgraciada muerte del picador Ramón Gómez de la Serna, natural de Madrid, sucedida al matar, pie en tierra, el setenta y cuatro toro de su vida, en la noche del 12 de enero de 1963, para obsequiar a sus majestades del ingenio».

Conviene dejar aclarado, por sucedidas preguntas durante estos días, que el «picador» Ramón Gómez de la Serna no tiene nada que ver con el torero Victoriano de la Serna, como también fue preciso aclarar por cier-

to micrófono madrileño el fatídico día, ante la escasa preparación de cierto redactor de turno. Ramón Gómez de la Serna perteneció a la gran familia taurina, pero como «picador». Sí; fue el picador más estupendo que ha tenido la trágica fiesta de las letras españolas. Por eso en EL RUEDO no está ausente, pasada la hora lagrimeante de llevárselo amortajado por las páginas de los demás periódicos y revistas.

En su concreta novela taurina «El torero Caracho», Ramón Gómez de la Serna (nada de Victoriano ni aproximación a Victoriano) sigue siendo «picador», pero metido en ambiente. Su obra, en general, fue de coso taurino y puso varas en lo más alto y en lo más profundo de la medicidad y de la falta de originalidad auténtica.

Sin embargo, en su bien organizada y ya histórica tertulia del madrileño y desaparecido Café y Botillería de Pombo, Ramón Gómez de la Serna estableció una rigurosidad de dirección a la par de su abanderamiento. En Pombo tenía barra libre la anarquía de tipos, costumbres, profesiones, devociones, sexos, imaginaciones..., menos, dos cosas, no ya sólo controladas, sino prohibidas.

Bien especificaba Ramón que no irían por su tertulia abierta de Pom-

bo: ese galopín literario de vuelta de todas las emigraciones y de todos los fracasos —de todos los fracasos de torerillo», añadía—; ni los que no quisieran asistir a una constancia del afecto. En cambio, irían —siempre como devotos— los partidarios de temas prohibidos. ¡Cuidado, Ramón no era censor, era un gran conocedor del espíritu español! Que no es lo mismo. Ramón Gómez de la Serna limitó, pues, dos cosas: una de esas dos cosas, la que va de epígrafe para estas palabras de memoria al maestro y al amigo perdidos.

En la célebre y ahora tan hablada tertulia del Café Pombo estaba «prohibido hablar de toros y de política». ¡Qué dos cosas tan españolamente apasionadas! Y hubo que buscar un bálsamo. Ramón, conociéndonos bien por conocerse él por español y de los grandes, sabía que no podía hacerse tertulia duradera, ni constancia del afecto, en el descuidado instante en que los pombianos —quien fuese— se echasen al ruedo de las conversaciones sabatinas con las banderillas de fuego del tema toros. Estaba el asunto perdido. «Yo tengo una idea de la medida y de la relación que no se eclipsa jamás de mí, y por eso sonrío ante esas maquinaciones del diablo», solía decir.

Como presintiendo toda una muerte

torera, Ramón dejó escapar, hace muchos años, esta automuerte que tanto impresionaba a Ignacio Sánchez Mejías: «Una mañana al despertar o una noche, en una vuelta de insomnio, me llevaré la mano a ese bulto, a ese dolor o a esa dureza, que quizá, sin dolor, se nos revela de pronto; después, como sucede siempre, me preguntaré mucho por qué me llevé la mano ahí y aceptaré la versión de que fue por un instinto de asesinato, que encuentra la voluptuosidad de la herida caliente aún.»

Volviendo al epígrafe. ¿Tuvo razón Ramón para prohibir en una tertulia de café hablar de toros? Todos sabemos que sí. No fue así como empezó su tarea de diálogo en aquella célebre cripta de los sábados por la noche en Pombo. Lo que aplicó fue el mejor de los remedios. Y la convivencia resultó clara y además preclara.

Lejos de lágrimas de redacción, Ramón Gómez de la Serna ha sido el único picador que yendo en una cuadrilla de primera categoría hacía compatible el cargo de maestro. Empezaba en los carteles y acababa a la hora del arrastre.

Así ha sido el autor de «El torero Caracho».

R. FLOREZ

JOSELITO, GELVES... Y EL ALCALDE

HAY

un «Fenómeno» en Gelves, que no es «Josecito el Gallo», pero que se nutre en la savia del gran maestro de la torería. He nombrado, sin dar nombres, al alcalde. Porque el alcalde de Gelves... Va de cuento... histórico.

Gelves, en tauromaquia, es un pintoresco pueblecito, fronterizo con Sevilla, en el que vino al mundo el más grande lidiador de todos los tiempos. Y, además, a Gelves le ocurre todo eso de que, encaramado hacia el «balcón del Guadalquivir», gana altura para mirarse en el «río torero» y para recibir los «efluvios» de la no lejana Marisma. Pero, en el feo terreno de lo notarial, Gelves es un punto de la geografía española enmarcado en la Notaría de Coria del Río. Y yo soy el notario de Coria del Río.

Dicho... lo dicho, a nadie extrañará que el notario de Coria acudiera una noche, «previo requerimiento», al despacho del alcalde de Gelves:

—Un benefactor del pueblo —me dijo el regidor— ha donado a este Municipio unos terrenos de la planicie que forma el «balcón del Guadalquivir»...

Mientras el alcalde hablaba —mientras hablaba «al notario», fijando los puntos base de la proyectada escritura de donación— iba señalando en un plano, profuso en detalles y en grafismo, sus ambiciosos propósitos:

—Aquí, unos jardines; aquí, una fuente artística; aquí, un restaurante de lujo; aquí, una plazoleta en cuyo centro puede colocarse algún motivo ornamental...

Le interrumpí de súbito; y, poniendo mi dedo índice sobre el centro mismo de la plazoleta, exclamé con énfasis reposado y un tanto caricaturesco:

—Aquí... ¡el monumento a «Josecito»!

Aquellas palabras mías, que lógicamente no debieron provocar otra reacción que la de una leve sonrisa y... adelante en la perorata, fueron una auténtica plataforma de lanzamiento. Porque, a partir de aquel instante —principios del año 62—, la idea del monumento a «Josecito el Gallo» cubrió con amplitud el fabuloso dinamismo del alcalde de Gelves.

Juan Belmonte, apenas tuvo noticia de lo que se proyectaba, volcó ideas, sugerencias, consejos, entusiasmo... volcó la enorme fuerza de su nombre y de su significación junto a José para lograr el remate feliz de la obra. ¡Al fin, a los cuarenta años corridos de la muerte de aquel maestro, la piedra, o el mármol, o el bronce iba a rendir justo homenaje al coloso en el pueblo que lo vio nacer!

Cuando, durante la última feria de abril sevillana, la Comisión pro-monumento se reunió en Gelves y discutió problemas y visitó lugares de

emplazamiento posible, una moral de rotunda derrota dominaba a todos los comisionados.

¿Qué había ocurrido?

Sencillamente, que acababa de morir Belmonte. Ya no podía contarse con la enorme fuerza de Juan, puesta al servicio del gran homenaje a José. Mas había algo mucho peor para la causa del monumento: la muerte de Belmonte, en cuanto que ésta representaba la total desaparición de los que formaron el gran dúo torero de la Historia. Porque hasta el 8 de abril, con Juan en el mundo de los vivos, nada tenía de violento concebir aquella escisión de la pareja gloriosa, en forma de homenaje a «uno»: al que se llevó «Bailaor» en sus astas el año 20. Pero, muerto también Juan, ¿qué sentido podía tener un monumento que no se orientara a glorificar la «collera» gigante de la «Edad de Oro»? ¿Y qué papel correspondía desempeñar a Gelves en ese monumento «a los dos»?

En resumen, lo que antes dije: psicosis de fracaso; convicción firme de que, por culpa de los trágicos imponderables, ese monumento a «Josecito» en su pueblo natal —que ya se tocaba con la mano— no sería levantado nunca.

¿Conque nunca, eh?

¡No es nadie el alcalde de Gelves!

Un día se alzó sobre todos los pesimismos, dio un puñetazo en la mesa, lanzó a los aires un «taco» redondo y razonó así:

—Sí, no cabe duda de que la «pareja José y Juan es artifice de la más brillante época torera y de que por ello «los dos» —y no el «uno» sin el «otro»— merecen un monumento en Sevilla, en Madrid, en cualquier punto de España, o en cualquier lugar del mundo taurino. ¡Ah!, pero es que esto es perfectamente compatible con que Gelves, por su cuenta y con el apoyo de toda la afición, glorifique a José.

Dicho y hecho. El alcalde llamó a éste; habló con el otro; tocó este resorte; pulsó aquella tecla; entró; salió; y a su regreso traía en el bolsillo un buen montón de billetes grandes, un puñado de ofrecimientos... y, lo que es mejor: la idea del monumento a «Josecito» otra vez en pie... ¡y con fuerza y velocidad!

El tesón entusiasta del alcalde de Gelves —«¡testarudo es el... alcalde!»— merece premio; y su buen razonar también. Porque si la «pareja» es dueña y señora del mundo de los toros —¡y ya lo creo que lo es!—, ahí están las ciudades más ligadas a lo taurino esperando la erección del monumento merecidísimo «a los dos»: «a José y a Juan».

Pero Gelves y «Josecito» son otra cosa aparte. Y también están... allí: «casomados al río torero y recibiendo los efluvios de la no lejana Marisma».

LUIS BOLLAIN

● CHISPITAS ●

LEEMOS crónicas y más crónicas llegadas de Méjico, donde la temporada está al rojo vivo. Y en todas ellas se afirma que el toro de allá es grandote y tiene la edad reglamentaria.

De acuerdo. Pero olvidan decir que aquel toro es de «paja», mientras que el español tiene casta, nervio y fiereza que para sí quisieran los de allá.

EN los últimos días han aparecido tres nuevos libros taurinos de tres ases: Gregorio Corrochano, Julián Cañedo y Luis Fernández Salcedo. Con semejantes nombres puede formarse «el cartel» más postinero del mundillo taurino-literario. ¿O no?

LAS tres obras son tres piedras preciosas. Leyéndolos se aprende mucho. Se los recomendamos a todos los aficionados, nuevos y viejos. Y también a los toreros, que, aunque se crean el «ombigo del mundo», tienen mucho que aprender.

EN invierno, ya se sabe: conferencias y más conferencias aquí, allá y acullá. Bueno está. A falta de pan —corridos—, buenas son tortas —conferencias.

SIN embargo, a algunos «interesados» del abigarrado mundillo de la tauromaquia les molestan mucho estas conferencias, porque a veces salen a relucir muchos trapitos sucios. Lo mejor sería que tales «interesados» usaran algún detergente de esos de moda. Y se acabaría la suciedad, que es tan fea.

TANTOS dimes y diretes, idas y venidas, vueltas y vueltas alrededor de la confección de carteles para la feria sevillana, y luego, ¿para qué? Para que, como era de esperar, no falten de aquellos los cuatro ases de la baraja: Ostos, Puerta, Camino y «El Viti». Lo malo es que, a consecuencia del arreglo, se han quedado «compuestos y sin novia» algunos espadas que se creía seguro que actuarían en la Real Maestranza. ¡Lástima!

POR cierto que en la sevillanísima feria casi todo es andaluz, como es natural. Solo un torero y dos corridas que no son de la tierra: «El Viti», Atanasio Fernández y Galache. Los franceses dirían que eso es «chauvinismo» puro. Nosotros no decimos nada. Nos parece bien.

EN América están triunfando un día sí y otro también los toreros españoles. Lógico. Por algo son los mejores del mundo.

NO nos gustan los «trust» taurinos, por empingorotados que estén quienes los formen. Creemos sinceramente que perjudican a la Fiesta, que no debe ser «mangoneada» por nadie, líame como se llame.

HAY por ahí un novillero que se apoda «El Catedrático». Demasiado ambicioso el alias, porque así —catedrático— es como se ha llamado siempre a los superases: Josecito, Belmonte, «Manolete»... «El Catedrático», pues, comienza por donde los grandes acababan. Le digo a usted, señor de guardia.

SE asegura que hay ganaderos que quieren subir «sus productos». «Poca» cosa: aspiran a cobrar setenta mil duros por corrida. Disentimos. Todo lo que sea encarecer la Fiesta nos parece un puro disparate.

Ya propósito del vil metal: en la Plaza de Méjico, capital, como en la española de Pamplona, los precios de las localidades están «congelados» hace muchos años. Los aficionados de ambos sitios, encantados de la vida. Y, sin embargo, a algunos capitostes y al coro de aduladores les parece muy mal. ¡«Pa» matarlos!...

DECIAN algunos «sabios», incluso profesionales, que la puva de cruceta no castigaba «na». Sin embargo, en la mayoría de los toros lidiados este año se ha solicitado el cambio de tercio por los maestros con un solo puyacito. ¡Anda, que si llega a castigar!...

DICEN que el «grupo esperis» estará integrado este año por solo tres o cuatro diestros. Los que de verdad ganan «párné». Nos parece bien, aunque sintamos que con ello salgan perjudicados los subalternos, de quienes nadie se acuerda casi nunca, pese a que son absolutamente imprescindibles.

LA cosa tiene fácil remedio: que los del grupo primero, que será numerosísimo, paguen a sus «cuadrillas» las mismas cantidades que los del grupo especial durante el pasado año. Y todos contentos.

LOS toreros han demostrado que son capaces de jugar al fútbol, en serio, con balón de reglamento, árbitro y tiempos de cuarenta y cinco minutos. Esperamos la reciprocidad: que los futbolistas tomen parte en corridas cuatrefeas, toreándolas, picándolas, banderilleándolas y matándolas. ¿A que no? Desde luego.

POR ahí se quejan algunos de que al actual Reglamento le falte algo. Nosotros creemos que solo le falta una cosa: que se cumpla a rajatabla.

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA



MARCHES DE RISCIA

Pepsi-Cola

MILANO

DEFERTA

...ITO SIN PRECEDEN-
...ES DE UN TORERO
...PAROL EN LA PLA-
...A MONUMENTAL DE
MEJICO

4 OREJAS

AL FINAL DE LA MEMORABLE
TARDE, FUE PASEADO A
HOMBROS POR LAS CALLES
DE LA CAPITAL AZTECA



ENRIQUE VERA REENCUENTRA AL TORERO

«El alternar en medios artísticos diferentes al toreo me apartó de lo que debió ser mi preocupación dominante»

MEJICO

Enrique Vera es huésped forzoso en el sanatorio de Santa María de Guadalupe, el de los toreros. Vino de Acapulco, donde actuó con éxito el domingo 6 del mes en curso, toreando su primera corrida en este año, con un puntazo hondo en la región isquirrectal derecha, que le produjo un absceso, siendo necesaria la intervención quirúrgica, practicada por el doctor Morales Ortiz el miércoles pasado por la mañana.

Vera toreó el año pasado en plazas mejicanas la bonita suma de catorce corridas y tres festivales, pese a llegar en los últimos días de junio. Le precedía su fama como actor en las películas «El último cuplé», «Tarde de toros» y «El niño de las monjas», y, naturalmente, había curiosidad por verle en los ruedos. Ahora, bueno es subrayar que, aprovechando esa coyuntura, ha sabido hacerse de un cartel estimable. Pero dejemos que sea el diestro almeriense quien nos refiera sus impresiones sobre su campaña en los ruedos aztecas.

—¿Está contento con los resultados que ha obtenido hasta ahora?

—No me puedo quejar. Llevo una campaña francamente satisfactoria, pero lo mejor de todo es que en Méjico me he vuelto a encontrar a mí mismo. A sentir el gusto, la alegría de ser torero.

—¿Había usted perdido la afición?

—No, eso nunca. Pero el dedicarme a otras actividades en España, el alternar en medios artísticos diferentes al toreo, indudablemente me apartó de la que debió ser siempre mi preocupación dominante. Aquí, las ovaciones me devolvieron el entusiasmo perdido. Fue como volver a empezar, con la ventaja de un caudal de experiencias anteriores.

—¿Pierde muchas corridas por este percance?

—La de Colima, donde iba a actuar mano a mano con Paco Huerta, y en Moreleón, donde estaba anunciado con Alfredo Leal y Josecito Torres.

—¿Cómo sucedió el percance?

—Toreaba de muleta a mi primer toro en Acapulco el día de Reyes, cuando metí el pie en un hoyo que había en la arena y caí en la cara del toro, que hizo por mí. Me rompió la ropa, pero tuve la impresión de que no me había hecho daño, y terminé la faena. Seguí en la lidia sin ninguna molestia; pero al día siguiente, cuando volví de la playa de Caletilla, donde tomé un baño, comencé a sentirme mal. Como era lo que llaman una cornada sobre sano, sin rotura de la piel, al principio me desorienté, no sabiendo a qué atribuir aquel malestar. Regresamos a Méjico en el automóvil de Anselmo Liceaga el martes, y por la noche fueron en aumento los dolores, por lo que el miércoles me tuvieron que operar. Yo quería a todo trance torear la corrida del día 16.

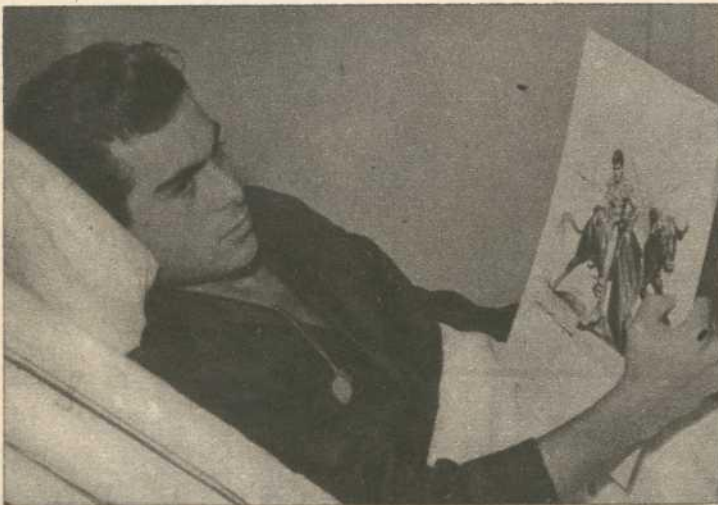
—¿De cuál de las corridas que lleva toreadas guarda mejor recuerdo?

—Sin duda alguna, la del 16 de septiembre del año pasado, en León, donde, alternando con Josecito Huerta y Manuel Capetillo, logré un triunfo. Esa corrida, una de las primeras que toreada en la parte central del país, pues antes lo había hecho en las lejanas Plazas de la frontera norte, como Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y otros cosos de aquella zona.

—¿Por qué no ha tomado parte en la temporada de la Méjico?

—De común acuerdo con la empresa, que regenta también la Plaza (El Toreo, yo habré de presentarme ante la afición de la capital en esta. De esa forma llegaré a esa tarde por lo menos con unas veinte corridas toreadas. Es indudable que el vestirse de luces con frecuencia es lo que nos da el sitio. Yo creo haberlo recuperado; querría que me viera en este momento la afición española. Ahora tengo mayores motivos para arrimarme al toro, porque el mes pasado nació en Madrid mi segundo hijo, al que estoy rabiando por conocer.

FLAMENQUILLO



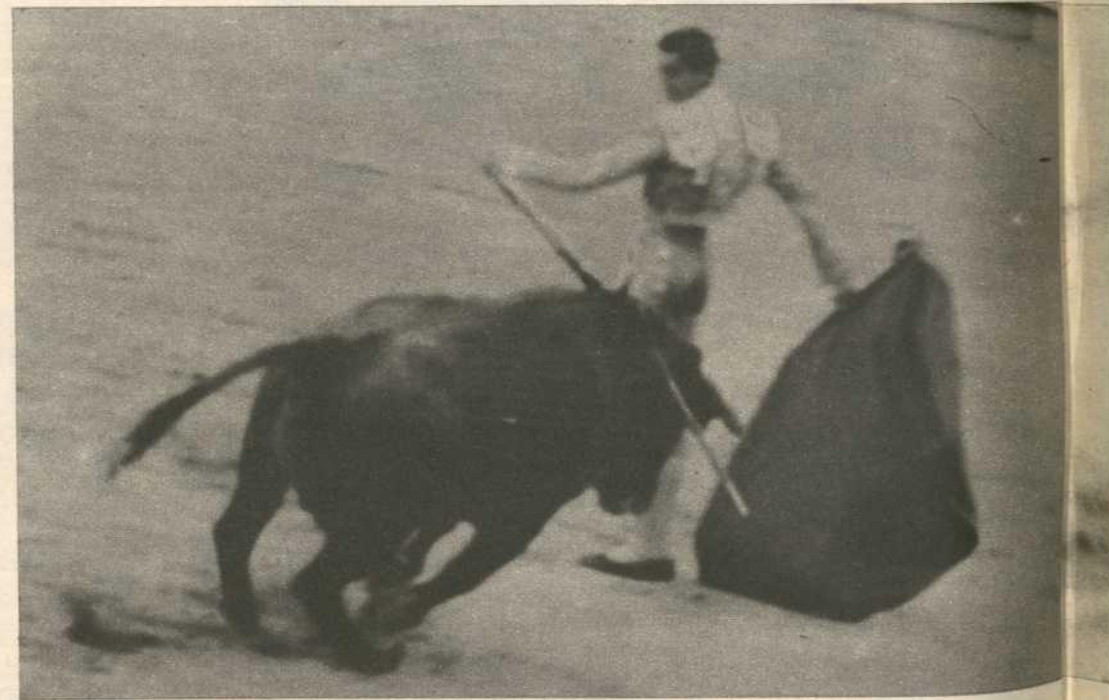
Enrique Vera, en la cama donde convalecía de una cornada —de la que a estas horas ya está repuesto—, piensa en su hijo, en su recuperación torera, en Madrid, en España... ¡Si vieran en mi tierra este lance que me han dibujado...!



El toro, largo como un tren. Pero mucho más largo, el pase natural que Diego Puerta le instrumenta

LA LOCURA

ESA FUE LA DOMINANTE EN
LA MONUMENTAL DE MEJICO



Alfredo Leal en la corrida del triunfo de Diego Puerta. El muchacho vino desganado y no logró conquistar laureles

MEJICO

(Servicio especial de nuestro corresponsal). —

«De júbilo van cantando las mocitas sevillanas...» «Las mocitas sevillanas, de júbilo van cantando.» «Porque un mocito sevillano en tierras aztecas está triunfando...» «Es de Sevilla y de San Bernardo...» «Se llama Diego Puerta, el torero que en Méjico está toreando.» «Toreando y triunfando; eso llena de gozo a la mocitas sevillanas del barrio de San Bernardo...»

El joven maestro sevillano, con solo dos actuaciones en la Plaza

de toros más grande del mundo, ha puesto las cosas de tal forma que sus compañeros tendrán que esforzarse para sostener el cartel que ya tienen conquistado, con lo cual la Fiesta volverá a tener tardes gloriosas, que hagan que la misma prospere y nunca muera.

TRIUNFO MEMORABLE

Completo fue el debut de Diego en Méjico, y más completo aún el triunfo memorable alcanzado en sus dos toros en su segunda tarde. Triunfo conquistado con constan-

cia, con corazón, con entusiasmo, y con todo ello «aliñao» con la gran clase que lleva dentro. Faenas completas, faenas distintas, porque distintos eran los toros que Tesquiquiapán, don Fernando la Mora le enviaba. Y Diego, con conocimiento pleno de las condiciones de sus enemigos, fue laborioso, hasta conseguir dos modelos diferentes del «arte del bien rear».

En su primero, Diego toreó al cárdeno que le tocó con el que merecía el bonito «mocito». Con 502 kilos en los lomos, el cárdeno, que respondía por «Toro



No es extraño que el sevillano armase el alboroto en la «México». Así toreó Puerta...

Porque... ¡COMO TOREO DIEGO PUERTA!

Deben ir a España las figuras de Méjico



Tirado hizo faena grande, pero le faltó decisión al matar y pasó momentos de apuro

lito», Diego lo toreó con la capa y con el trapo de franela con un ritmo, con una elegancia, con un valor, con un arte y un clasicismo que al final de la faena, tras pasarse de media en todo lo alto al burel, las dos orejas fueron el premio que la afición mejicana otorgaba al que para ella es torero de «genio».

Pero si plástica y luminosa fue la primera faena, no se quedó atrás la que forjara a «Bandolero», otro bonito ejemplar, negro listón, con los mismos kilos que su hermano, pero con más defectos que él. «Tortolito» fue un tórtolo,

pero por llegar a la muleta algo quedado —según nuestro modesto entender—, dificultó un poco al torero de San Bernardo la ejecución de su bien torear. «Bandolero» traía «leña» y «genicillo».

Además, salió abanto y había que ir tras de él para conseguir que entrara a la «capichuela». Sin nada de particular hasta el momento, le colocan una vara, y aquí es donde se destaca la gran capacidad que Diego tiene para conocer las condiciones de sus enemigos y dar a cada uno la lidia que hay que darle. Prescinde el torero de florituras y hace su quite,

dándole más importancia a la eficacia que al lucimiento, bajando la cabeza al burel y embebiéndolo en el capote.

Cuando llegó a la muleta, «Bandolero» aún levantaba la de «pensar»; Diego se dobla con él. Y aquí, amigos, instrumenta unos ayudados por bajo que podrían haber servido de modelo para la escultura del pase más bello que se pudiera esculpir. Eficacia y, al mismo tiempo, «un son con cadencia por soleares», que hace que los cuarenta y seis mil espectadores de la Plaza Monumental Méjico se enardecen y la corrida vuel-

va otra vez a alcanzar el alto nivel que en el tercer toro tuvo. De aquí para arriba, encelando a su enemigo, corrigiendo sus defectos, enseñándole a embestir, y con tolo ello consiguiendo una de las faenas más completas que en ruedo alguno se hayan podido presenciar. Cante grande por soleares y alegrías, Tientos, veridales, serranas, martinetes y unas «tarrantas» cantados con la muleta en la derecha, que conmocionan en «frenesí» a todo el respetable. Todo fue bueno, pero, vuelvo a insistir, según mi modesto entender, los cadenciosos pases en redondo

que dio a «Bandolero» fueron superiores.

Cuando Diego hace rodar al «bandido» con media delantera (por esto perdió el rabo), le traen las dos orejas, y los entusiastas se echan al ruedo para así pasearlo por él y sacarlo por la puerta grande.

TIRADO Y LEAL

José Ramón Tirado pasó apuros con su primero. Pero en el segundo, noble ejemplar, que mereció el arrastre lento, Tirado hizo una faena grande, que hubiera sido premiada con las orejas si a la hora de matar no hubiera tenido mala suerte o falta de decisión. Esa decisión que demostró al poner banderillas, momento el cual que fue uno de los más brillantes de esta gran tarde de toros.

Alfredo Leal, el veterano de la tercia, vino desganado, por lo que no conquistó laureles. Dio algunos momentos de brillantez a su actuación con la capa. Pero sin ganas no se puede triunfar.

BERNADO A LA «MEXICO»

Y esto fue todo lo que sucedió en la sexta corrida de la temporada hispanomejicana. Van apareciendo en el firmamento estrellas de primera magnitud. Diego Puerta y Joselito relucen en todo su esplendor. Paco Camino está ansioso por iluminar con su resplandor a los que seguimos confiando en él. Chucho Córdoba está presto a encenderse. «El Viti» monta guardia para aparecer y deslumbrar. «Mondeño» saldrá de su penumbra y se hará luz sea para mostrar su transparencia, y Joaquín Bernadó, al fin, indultado por Gaona y sacado por él del ostracismo, volverá a demostrar, como demostró en la temporada anterior, que también con él habrá que contar a la hora de encenderse con intensidad ese firmamento taurino, que en estos momentos ya empieza a mostrar su luminosidad.

RECIPROCIDAD

Luminosidad que va contrastando con la oscuridad de tiempos pasados. Luminosidad que viene presentándose, por la aportación en mayor escala que de ninguna otra persona cercana a la Fiesta, por el doctor Gaona, quien hizo posible que se llegara al arreglo taurino, y de quien deberían seguir sus pasos las empresas españolas a la hora de contratar figuras mejicanas. Es necesario el intercambio para que subsista el acuerdo, y si las empresas españolas no llevan a los diestros mejicanos a nuestra patria, peligrará el Convenio, a pesar de los buenos deseos del doctor Gaona, a quien en otras ocasiones hemos llamado la atención; pero al que hoy brindamos nuestra colaboración, una vez más, para todo lo que suponga el bien de la Fiesta. El doctor es persona inteligente y rápidamente ha puesto en su sitio lo que no estaba, y que nosotros analizamos en nuestras páginas el día 3 de enero del presente. Fueron «defectos de forma, pero no de fondo». Al corregirlos, damos las gracias al doctor en nombre de EL RUEDO, de la afición española y de los toreros de la península. Ojalá podamos dar pronto las gracias a las empresas españolas (nombre de los toreros y de la afición de Méjico), al ver que es un hecho la contratación de las figuras aztecas. La Fiesta no puede decaer, y en manos de los empresarios hispanos está su solución.

JUAN DE DIOS

MEJICO

BERNADO Y «EL VITI»,
OVACIONADOS

MEJICO, 20.—Resueltas las diferencias entre Joaquín Bernadó y el doctor Gaona, confirmó su alternativa el diestro español en la Plaza «México», formando terna de matadores con Antonio del Olivar y «El Viti». Para equilibrar los puestos en el cartel entre españoles y aztecas, se dio entrada en el mismo al rejoneador Mauricio Locken Izaguirre.

Se lidiaron toros de Pastejé, todos bien de tipo y romana —como es norma de esta Plaza durante la temporada—, pero escasos de bravura, por lo que se aplomaban al final. Excepciones fueron el tercero —al que se dio arrastre lento, un poco generosamente— y el de rejones, que fue jugado en séptimo lugar. Plaza hasta la bandera.

Bernadó escuchó las primeras ovaciones con el capote en verónicas y elegantes chicuelinas. Se realiza la solemnidad doctoral recibiendo los trastos de Antonio del Olivar, en presencia del salmantino «El Viti», y el matador inicia su faena por bajo para seguir por naturales; el toro no hace nada por colaborar y Bernadó opta por doblarlo, para cuadrar y entrar recto, para dejar una estocada que se ovaciona. Superó la faena en el quinto, que a fuerza de insistir embestia mejor, y se lució en pases en el estribo, naturales y adornos; pero esta vez no hubo decisión con la espada y el éxito posible quedó en palmitas.

Antonio del Olivar se lució con el capote, en parones a pies juntos, y escuchó ovaciones con la muleta en una faena derechista por redondos, trincheras y ayudados por bajo, para dejar una estupenda estocada que vale ovación y saludos en el tercio. Volvió a escuchar ovaciones alegres con el capote en el cuarto, pero la faena —a un bicho aplomado— no tuvo relieve al no poder sacar del astado más que muletazos sin ligar. Pinchazo y estocada; palmas.

Santiago Martín «el Viti» provocó el entusiasmo de la multitud con las emocionantes verónicas del saludo al tercero, que remató con media sensacional. Ovación. Repite los clásicos lances en un quite y vuelve el júbilo al tendido. La faena fue buena, pero sobre la derecha, y el público —demasiado exigente tal vez— estimó que el toro merecía más, ya que resultó el mejor de la

tarde. Sigue «El Viti» con pases con la derecha y redondos buenos, algunos extraordinarios y adornos antes de dejar una buena estocada, refrendada con el descabello. Gran ovación y saludos en el tercio, mientras al toro se le daba el arrastre lento, como hemos dicho. El sexto, que resultó el «garbanzo negro» de la olla, manso y de sentido, le trató con brevedad, para pinchazo y estocada entera.

El rejoneador Mauricio Locken —que se presentaba en la Monumental— se lució en rejones de adorno y banderillas a una y dos manos, escuchó aplausos en la suerte de la rosa y dejó el rejón de muerte con fortuna, por lo que escuchó muchas ovaciones.

CORRIDA GRIS EN ACAPULCO

ACAPULCO, 20.—Se lidian toros de Valles Hermanos, con mucha casta. La entrada es mala. Forman la terna: Ramón Tirado, José Luis Ramírez y Raúl García.

Ramón Tirado estuvo mal en su primero y escuchó palmas en el lidiado, en cuarto turno. Ya hemos dicho que el ganado tenía casta.

José Luis Ramírez también salió del paso con brevedad en el segundo y escuchó tibias palmas en el quinto.

Raúl García no pasó de discreto en el tercero, pero puso las únicas notas de emoción en el sexto. Ovación al valor.

JOSE JULIO, A HOMBROS

LEON, 20.—Se lidiaron toros de Las Huertas en la segunda corrida de feria, con la plaza casi llena. El ganado dio buen juego, excepto el quinto toro, que, para dejar mal al clásico refrán, fue de sentido. Matadores: Antonio Velázquez, «Mondeño» y José Julio.

Antonio Velázquez, que precipitó su reaparición, ya que se resiente de un brazo herido en la «México», salió del paso en sus dos toros.

Juan García «Mondeño» dio una de cal y otra de arena. En el segundo fue ovacionado en excelentes verónicas, e hizo una faena estatuaría de su peculiar estilo sobre la derecha, con pases por alto y redondos, que impresionan al graderío; faena muy ligada y aguantada, que malogra por falta de decisión con el estoque. Ovación y vuelta. En el quinto, ya hemos dicho que toro de sentido, que desarmaba y se ponía por delante, quiso «Mondeño» matar clásicamente y se

hizo eterno en el intento, por lo que sonaron los avisos reglamentarios, cuando a toro tapado no acertó con el descabello.

Tuvo una gran tarde José Julio, que escuchó ovaciones con el capote, en magníficos pares de banderillas y en una buena faena de muleta, que malogró por matar mal. Ovación. En el sexto escuchó grandes ovaciones con el capote, dio dos vueltas al ruedo después de poner cuatro sensacionales pares de banderillas e hizo una gran faena, valiente y cerquisima, con adornos y desplantes. Una gran estocada desata el delirio de la gente, que le otorga las dos orejas y el rabo, le da vueltas a hombros y así lo lleva triunfalmente.

REJONEADORES TRIUNFAN

MERIDA, 20.—Se lidian toros de Lucas González Rubio, a plaza llena, para los rejoneadores Juan Cañedo y Gastón Santos, y los matadores Andrés Blando y Jorge Aguilar «el Ranchero».

Juan Cañedo se lució en las diversas suertes y el rejón de muerte, y cortó oreja, con ovación y vuelta al ruedo.

Gastón Santos, ovacionado en la lidia, falló con el rejón de muerte, pero mató pie a tierra con buena estocada. Oreja. Los dos rejoneadores salieron a hombros.

Andrés Blando estuvo discreto en el primero de lidia ordinaria y dio la vuelta al ruedo en el tercero.

«El Ranchero» Aguilar estuvo gris y escuchó palmitas en los dos.

OREJA A DIEGO PUERTA

MONTERREY, 20.—A plaza atestada se lidiaron toros de La Punta para Manuel Capetillo, Humberto Moro y Diego Puerta. Los toros cumplieron sin excesos.

Manuel Capetillo, muy ovacionado con el capote. Faena buena, pero derechista, con pases templados y largos, ovacionados. No se entrega con el estoque, por lo que el premio queda en ovación y vuelta. El cuarto no dio facilidades y Capetillo salió del paso.

Humberto Moro estuvo deficiente en el segundo y escuchó muestras de desagrado. En el quinto se cubrió discretamente.

Diego Puerta unió a sus triunfos uno más al lucirse en verónicas y chicuelinas en el tercero. Faena variada con la derecha y por naturales, ligados magni-

ficamente con el de pecho. Adornos, kirikies, trincerillas y desplantes para dejar buena estocada. Ovación, oreja, petición de otra y dos vueltas. Muy valeroso con el sexto, que era difícil y no dejaba lucirse; palmas a la brevedad.

REAPARECE ENRIQUE VERA

PUEBLA, 20.—Toros de Campo Alegre, que cumplieron, para Rafael Rodríguez, Enrique Vera y Agustín Espinosa. Regular entrada.

Rafael Rodríguez dio su característica nota de valor en los dos toros, por lo que escuchó palmas en ambos, aunque no tuvo lucimiento.

Enrique Vera —que reaparecía en los ruedos después de la intervención que sufrió en Méjico como consecuencia de una cogida —acusó esta falta de sitio que sigue a la cornada. Cumplió con arte en el segundo y escuchó ovación con vuelta al ruedo en el quinto.

Agustín Espinosa tampoco tuvo buena tarde. Cumplió como pudo en el tercero y mejoró su labor en el sexto, en que oyó palmas.

Se lidió un séptimo toro de Rancho Seco para Rubén Rojas «el Jorocho»; el muchacho estuvo valeroso y escuchó palmas.

OREJA A LICEAGA

COLIMA, 20.—Se lidió, con buena entrada, toros de La Concepción, que no dieron facilidades, para la rejoneadora Lilia Becerril y los matadores Anselmo Liceaga y Paco Huerta.

Lilia Becerril se lució y cortó oreja de su novillo, tras lucida lidia de un novillo.

Anselmo Liceaga estuvo artista, toreando al primero de lidia ordinaria, pero estuvo mal con el estoque, por lo que la oreja que le dieron entra en categoría de regalo. No hizo nada en el otro de su lote.

Huerta, valiente en el segundo, que mató mal; ovación. Ovacionado también en el último, en que expuso mucho, para pinchazo y estocada.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

GUADALAJARA, 20. — Novillos de Armilla Hermanos para Mauro Liceaga, Gabino Aguilar y Abel Flores. Regular entrada y buen ganado.

Mauro Liceaga escuchó ovación en el primer novillo y cortó la oreja del cuar-

to, tras valerosa faena, coronada con estocada.

Gabino Aguilar no redondeó su tarde, pero fue aplaudido en ambos novillos, con saludos.

Abel Flores escuchó ovación como premio a su labor en el tercero. Superó ésta en el sexto, en que, muy valiente, cortó la oreja. Ovación y vuelta.

OREJAS EN TLALTENANGO

TLALTENANGO, 20. — Cuatro toros para cuatro reses de Francisco Hernández, buenas. Animada entrada en esta última corrida de feria.

Leopoldo Ramos «Ahijado del Madero», muy valiente con capote y muleta; estocada; ovación, oreja y vuelta.

Gabriel Soto también se lució en la lidia, con valerosa faena y pinchazo y estocada; ovación, oreja y vuelta.

«Cagancho», hijo, no desmereció de los anteriores, se lució con capote y muleta y mató bien; ovación, oreja y vuelta.

Miguel Báez, de Venezuela, muy valeroso con el capote para gran faena y excelente estocada; ovación, dos orejas, dos vueltas y obtención de un trofeo.

COLOMBIA

OREJA A «VÁZQUEZ II» EN MANIZALES

MANIZALES, 20.—Empezó el domingo la Feria de Manizales con un cartel que reunía toros de Abraham Domínguez para Victoriano Valencia, José Martínez «Limeño» y «Vázquez II». Los toros no dieron buen juego y los toreros no pudieron lucirse.

Victoriano Valencia puso voluntad y valor, pero no encontró materia propicia al éxito. Dio eficaz lidia a los dos toros suyos —su segundo fue el más lidiable de la tarde— y los despachó por vía rápida. Escuchó palmas.

«Limeño» le acompañó en estos deseos de agradar, no ayudados por el ganado. Tuvo su mejor momento con el capote en su primero y sus verónicas arrancaron ovaciones. Abrevió con la muleta al venirse abajo el toro y estuvo poco decidido con la espada. Su segundo le cogió y le dio fuerte varetazo en la región costal. Salió del paso discretamente.

«Vázquez II» lidió los dos toros de más trapío de la corrida. Estuvo valeroso en el primero, lidiando con inteligencia; estocada delantera que se ova-

ciona. En el sexto, gran faena muy valerosa entre música y palmas. Buena estocada certera; ovación, oreja y vueltas al ruedo.

El próximo jueves día 24 se lidian toros de Alipio Pérez T. Sanchón para Jaime Ostos, Victoriano Valencia y «El Viti». Hay gran expectación por ver a los restantes matadores españoles anunciados.

NUEVO TRIUNFO DE MIGUEL CARDENAS EN COLOMBIA

MALAGA (Sant.) — Con lleno completo terminó la feria. Miguel Cárdenas obtuvo otro gran éxito, siendo paseado a hombros por las calles después de cortar cuatro orejas, dos rabos y una pata. Edgar Cruz fue premiado con dos orejas. El ganado de Mondoñedo salió bravo y manejable.

VENEZUELA

CONMEMORACION EN MARACAY

MARACAY, 20.—Se ha celebrado en esta Plaza una corrida extraordinaria para conmemorar el treinta aniversario de la fecha inaugural de la misma. Se lidiaron toros venezolanos, de Guayabita, para los diestros «Diamante Negro», Sergio Díaz y Alfredo Sánchez. La corrida comenzó con el descubrimiento de una lápida de bronce en homenaje del diestro Eleazar Samanes, ex matador que figuró en el cartel inaugural.

«Diamante Negro» estuvo muy valiente con el capote; faena por ayudados y adornos; dos pinchazos y estocada; palmas. El cuarto es manso y «Diamante Negro» vuelve a escuchar palmas.

Sergio Díaz se luce en la faena de muleta al segundo. Es cogido y se desconfía; mata mal y escucha un aviso; división de opiniones. En el quinto, valerosa faena por ayudados y con la derecha; es nuevamente cogido, pero termina con el bicho de dos pinchazos y estocada antes de pasar a la enfermería, tras dar la vuelta al ruedo. Tiene un puntazo leve.

Alfredo Sánchez se luce como banderillero antes de una faena adornada; estocada caída, por la que la presidencia concede una oreja, que el público protesta y el diestro renuncia; vuelta al ruedo. Vuelve Sánchez a lucirse con las banderillas, pero el toro es manso y, tras una faena de castigo, deja dos pinchazos y estocada; vuelta.

EL

T

O

R

O

TRIBUNA
PÚBLICA

LA TROMBOARTERITIS OBLITERANTE

¡A L fin!
Ya se ha descubierto la causa de las caídas de los toros. La perseverancia de dos ilustres veterinarios —don Diego Jordano Barea y don Gaspar Gómez Cárdenas— lo ha hecho posible.

Estos dos señores, con un entusiasmo y una capacidad de estudio y de trabajo que nunca sabrá agradecer bastante la afición taurina; tras muchísimas corridas presenciadas y autopsias practicadas, han averiguado —¡por fin!— por qué se caen los toros. Para ello, no sólo se han limitado a ver las corridas vespertinas, sino las corridas nocturnas, en las que, según ellos, se lidian «las vaquillas y vacas viejas, flacas, de desecho». Yo no he visto lidiar ninguna res hembra en las corridas nocturnas; pero ellos han tenido más suerte que yo.

Esos dos señores veterinarios tienen toda la razón cuando afirman, más o menos veladamente, que todas las opiniones publicadas anteriormente eran «opiniones simplistas» sobre algo que no puede ser «entendido con facilidad»; y que todo eran «conjeturas, haciendo caso omiso de comprobaciones imprescindibles en esta clase de cuestiones». Más claro: que todos los que hemos tratado de este asunto —ganaderos, toreros, empresarios, escritores, aficionados— hablábamos de lo que no entendemos, y no decíamos sino cosas absurdas.

Yo me situé un poco al margen, porque, cuando he escrito sobre las caídas de los toros, me he cuidado muy bien de no dar una razón; me he limitado a no mostrarme muy convencido por las razones que daban los demás, porque, para mí, lo interesante no era saber por qué se caen los toros —ya que no todos los toros se caen—, sino por qué se caen los toros de una corrida determinada.

Los infatigables veterinarios han dado ya con la causa. Se trata de una «isquemia determinada por una tromboarteritis obliterante de las ramas funiculares que riegan la médula espinal». La cosa está clara. Por lo visto, «las heridas, hemorragias, y hasta el simple ejercicio, provocan una insuficiencia circulatoria que produce una asfixia transitoria de las vías motoras de la médula, y una parálisis más o menos pasajera de los nervios motores de las extremidades». Es decir: la sangre no llega a la médula, y se paralizan los nervios que mueven las manos y las patas del toro.

Lo primero que se ocurre preguntar es por qué la parálisis tiene esa predilección por los nervios de las extremidades; y por qué la asfixia no alterna sus preferencias, paralizando alguna vez los nervios de la visión o del oído. Lo cierto es que la insuficiencia circulatoria no hace que los toros se queden, de pronto, sordos o ciegos; solamente consigue que los toros se derrumben. Claro es que, como yo no entiendo de estas cosas, no puedo dar la explicación; pero quizá puedan darla los científicos. Yo me lo creo todo.

Y, ya creído, me doy cuenta de la cara de asombro que pondrían, si pudieran leer esto,

«Bombita» y «Machaquito», al recordar que a ellos no les había tocado jamás en suerte un toro que sufriese de isquemia, a pesar de que todos los que lidieron padecieron heridas —¡qué heridas y cuántas!— y también durante la lidia hacían un ejercicio más que simple.

Esa misma cara de asombro habrán puesto —ya que, afortunadamente, viven, y sea por muchos años— Vicente Pastor, Manolo Bienvenida padre, Nicanor Villalta, Marcial Lalanda, Antonio Márquez, Victoriano de la Serna, Domingo Ortega y muchos más, que no tropezaron jamás con un toro con tromboarteritis obliterante. Y eso que aquellos toros sufrían muchas más heridas —seis u ocho puyazos sin cruceta— y hacían mucho más ejercicio que estos de ahora, con su único puyazo, su sola banderilla, y su tranquilidad bobalicona, casi inmóvil, que soportan palos en los lomos y patadas en el hocico para embestir de mala gana a un pase de pecho verdaderamente obligado.

En resumen: la causa de las caídas de los toros es una anomalía transitoria producida por heridas y hemorragias, y aun por el simple ejercicio. Por eso se caen ahora los toros; y por eso no se caían los de antes; porque los de antes no hacían ejercicio durante su lidia, ni había nadie que les produjese la menor herida: morirían sin haber vertido una sola gota de sangre.

Es más: no hay que salir de nuestros días. No todos los toros se caen. ¿Es que no hacen todos un ejercicio simple muy parecido? ¿Es que no todos sufren heridas con su hemorragia correspondiente? Y ya hemos llegado, como siempre, a la verdadera cuestión. No es ésta la de por qué se caen los toros, sino por qué se caen unos toros y otros no. Es la de que, según sea la ganadería, y la población, y el cartel de matadores, ya pueda asegurarse de antemano si los toros van a caerse o no. También entre los matadores de hoy hay unos cuantos a los que no les corresponde jamás un toro con isquemia. Y otros, con la mala suerte de que tienen isquemia la mayoría de sus toros.

Y es que a Fulanito, Menganito y Zutanito, les tocan toros íntegros. Y Fulanazo, Menganazo y Zutanazo, casi siempre tropiezan con toros isquemáticos... o esquemáticos.

Envío.—Ya sabemos por qué se caen los toros: por isquemia determinada por una tromboarteritis obliterante. Yo suplico a los señores Jordano, Barea y Gómez Cárdenas, que, para satisfacer y tranquilizar, no a mí, sino a toda la afición, nos digan por qué los toros de antes no padecían isquemia, y por qué la padecen hoy los seis toros de una corrida, y por qué se salvaban de ella los seis toros de otra.

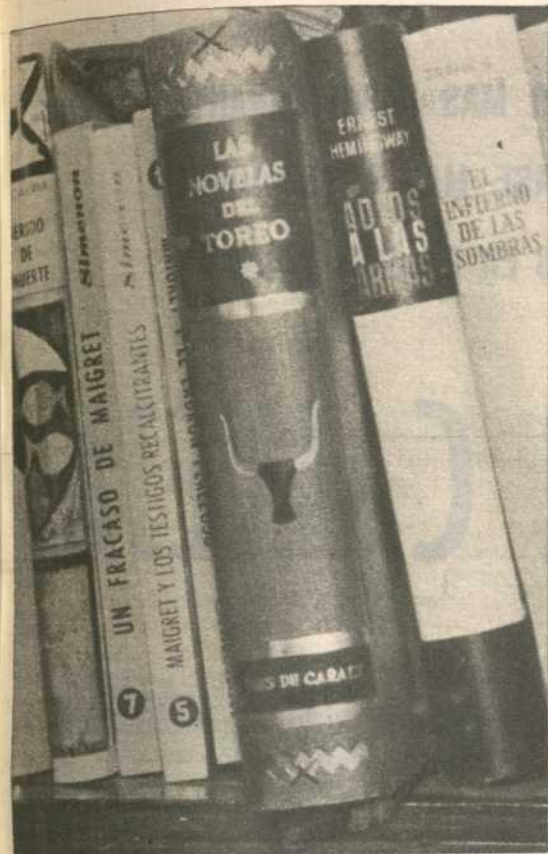
Como esos señores sólo hablan de lo que saben, sus opiniones no serán simplistas, y no dirán tonterías.

Agradecido de antemano.

Adolfo BOLLAIN

LA NOVELISTICA TAURINA MUNDIAL

Ya se ha editado el primer tomo de la serie



En la Editorial Caralt se ha incluido una sección para novelas taurinas; he aquí el «domo» del primer ejemplar que comprende «Currito de la Cruz», «Sangre y arena» y «La mujer, el torero y el toro»



Aguafuertes de Alberto Plaza, que ilustrarán el primer libro para bibliófilos taurinos, con texto del conde de Colombi



Don Luis de Caralt nos muestra el volumen de novelas taurinas, con 32 ilustraciones en cinco colores

UN EDITOR BARCELONES INCLUYE EN SUS COLECCIONES UNA SECCION DE LIBROS TAURINOS

LA COLECCION PARA BIBLIOFILOS LA ABRIRA UN VOLUMEN CON TEXTO DEL CONDE DE COLOMBI

Don Luis de Caralt quiere fomentar el aguafuerte de tema taurino

DON Luis de Caralt tiene la editorial instalada en la calle de Ganduxer, vía urbana del barcelonés barrio de San Gervasio. Allí estuvieron las «torres» de la rica burguesía catalana de principios de siglo, con sus jardines de árboles frutales y sus amplias cristaleras para filtrar la clara luz mediterránea.

En una de esas «torres» organiza la edición de sus libros don Luis. Voy a saludarlo, porque me han dicho que va a incluir una sección taurina en sus colecciones.

Me recibe amablemente en su despacho, con amplias estanterías llenas de libros y cuadros de las firmas más famosas colgados en los muros.

—¿Es cierto que va a editar libros taurinos?—inquirimos.

—Cierto: voy a editar libros relacionados con la temática de los toros. Pero no con su técnica ni su historia. En estos instantes preparo una colección de libros para bibliófilos. Constará, cada tomo, de doce láminas, con grabados a toda página, al aguafuerte. El primer volumen, que ilustró Alberto Plaza, llevará un texto del conde de Colombi, presidente de la Asociación de Bibliófilos Taurinos. El segundo lo ilustrará la galardonada aguafortista, María Josefa Colom.

Pues bien, esta colección estará totalmente inspirada en la temática de los toros.

—¿Qué razones le han llevado a su idea?

—Verá usted. Mi deseo de fomentar las técnicas del grabado. En España, aparte de la labor que realiza Ramón de Capmany o las ediciones «Rosa Vera», no se hace nada, sistemáticamente, en ese sentido. Y puestos a proteger el grabado, ¿cómo no ofrecer, como unitario tema, dentro de la plena libertad del artista, el españolismo de los toros?

—¿Qué característica tendrá la edición?

—Serán libros de bibliófilos: con formato a la italiana, impreso en papel especial de hilo español. Las ediciones, muy cuidadas, constarán, tan solo, de 300 ejemplares numerados. Quiero significarle que se trata de un lujo que me voy a permitir. Muchos editores, cuando sus colecciones llegan a la madurez, editan un «Quijote»; yo quiero estampar estos libros taurinos.

—Señor Caralt, ¿no va a editar, también, novelas taurinas?

—Sí señor: pienso recoger, en una colección, lo más significativo publicado en el mundo de novelística taurina. Titulo la colección «Las novelas del toro». Ya ha salido el primer volumen. (Me lo muestra.) Comprende tres famosas novelas: «Currito de la Cruz», de Alejandro Pérez Lugín, que por cierto fue un excepcional cronista de toros; «Sangre y arena», de Blasco Ibáñez, y «La mujer, el torero y el toro», de «El caballero audaz».

Estoy preparando ahora el segundo volumen, en el que incluiré la famosa y olvidada novela «Las águilas», de «Parmeno».

Las novelas van ilustradas con 32 dibujos, en cinco colores y en offset. A muchos artistas los pongo, por primera vez, gracias a estos libros, delante del enfoque de la temática de los toros.

—¿Tan sólo publicará novelas taurinas de firmas españolas?

—No señor: ya le he dicho que mi deseo es incluir en la colección lo más significativo escrito en el campo de la literatura novelesca taurina. No olvide usted, por ejemplo, que en Méjico, existe un novelista sensacional, desconocido en España, que tiene muchas obras inspiradas en los toros: se llama Luis Spota. En Francia existen obras maestras de la literatura taurina, como «Los bestiaros», de Montherland, o la «Bete du vaccarès», de Joseph d'Arbaud. Mi esperanza es reu-

nir lo más granado de la producción novelesca crecida en torno al fenómeno fascinante de la tauromaquia.

Don Luis de Caralt me muestra, en su pinacoteca, varias obras taurinas. Nos despedimos: en la mañana, al conjuro de una fina llovizna, verdean los jardines de las deliciosas «torrecitas» novecentistas de San Gervasio.

Rafael MANZANO



Don Luis de Caralt, editor, posee una buena colección de óleos tauromacos; he aquí un «Picador», de Ramón Llovet, catalogado en su pinacoteca (Fotos Valls)



CHACARTE ANTE LA VIRGEN DE BEGOÑA

El valiente matador de toros bilbaino Rafael Chacarte postrado ante la Virgen de Begoña durante la ceremonia religiosa que en la basílica de la Patrona de Vizcaya se celebró con motivo de la entrega del capote de paseo grana y oro que Chacarte le ofreció el mismo día de su estreno, en la tarde de su alternativa en las corridas de San Isidro de Madrid

LA PEÑA CORBACHO, DE LA LINEA, ASPIRA A SER LA MEJOR DE ESPAÑA



La Peña Carlos Corbacho, de la Línea, se ha formado con un capital de 520.000 pesetas. Con ese dinero ha comprado un piso y sus socios tratan de que sea la mejor peña taurina de España.

Su actual Junta directiva está formada así: Presidente, don Juan García Cabrerros; vicepresidente, don Joaquín Recio Rasco; secretario, don Leopoldo Villar Viñas; vicesecretario, don Angel Corbacho Lage; tesorero, por designar (por ausencia); vicetesorero, don Manuel Martínez Howie; bibliotecario, don Fernando Márquez Ramírez; contador, don Francisco Ruano Serrano; consejero, don Francisco Medina Guerra; vocales: don José Gutiérrez Morcillo, don José Campos Rodríguez, don Francisco de Cózar Rodríguez, don Antonio Ilustre Perea y don Manuel Navarro Navarro.

¿REVOLUCIONARIO?...

¿CLASICO?...

EL VALOR MAS IMPRESIONANTE
Y LA CLASE MAS EXCEPCIONAL
FUNDIDOS EN UN SOLO NOMBRE:

JUAN CALLEJA



18 NOVILLADAS TIENE FIRMADAS JUAN CALLEJA

El prestigioso empresario de la Plaza de toros de Pamplona, don César Moreno, acaba de firmar seis novilladas a don Juan B. Aspiroz, para su poderdante, el novillero Juan Calleja.

Con estas seis novilladas, hacen dieciocho las que este novillero tiene firmadas, en lo que va de año, para la temporada 1963.

APODERADO:
JUAN B. ASPIROZ - Tel. 34 2 13 - ZARAGOZA

UNA NOCHE TOLEDANA



CLEMENTE pasaba una temporada en Colmenar, en casa de Adolfo, y Adolfo se desvivía en preparar a su amigo un buen programa de festejos, entre los cuales figuraba una cacería en Valderrevenga.

Muy sensatamente pensaron, al principio, en salir hacia allá, un pie tras otro, a la postura del sol, para acostarse temprano y matricular al día siguiente. Pero después cambiaron de idea, al objeto de asistir a un baile de boda en el Café de las Columnas. Con lo cual cenaron en casa de don Sebastián, y a eso de las once emprendieron el camino, teniendo que ir despacio, pues la noche estaba como boca de lobo.

—¿Hay ganado en las fincas?
—No, porque en este tiempo no tienen agua. Solamente en la de la casa está un semental de Pepe Aleas —un buen mozo—, acompañado de un cabestro, que le sigue como un corderito.

—¿A ver si nos «zampamos» con él!
—Es casi imposible. ¡Esa cerca tiene doscientas fanegas de tierra; así que hay muy pocas «probabilidades» de coincidir con el «pav». —A mí no me divertiría gran cosa...

—Aunque no me lo preguntes, te diré que dormiremos en nuestras buenas camas, que nos ha dejado preparadas la guardesa, antes de salir para Madrid, casualmente esta mañana, para que vea el médico a su marido, que está mal del estómago.

—Entonces... ¿quién nos abrirá?
—Nosotros mismos. Yo sé el sitio en donde se esconde la llave.

Pero llegaron a la casa y no acertó Adolfo a encontrar tan necesario objeto; que si en esta ventana, que si en aquella... ¡Nada!

—¿Quieres que echemos abajo la puerta, aunque sea a patadas?

—No merece la pena... Creo que aquí mismo nos podemos acomodar para dormir al raso las pocas horas de noche que faltan... Estamos en buen tiempo.

—Tienes razón... Mira cómo doblo yo la chaqueta para que sirva de almohada... Y si quieres abrigarte la tripa, puedes echarte por encima una hoja de periódico...

—La verdad es que no nos privamos de nada.

—Buenas noches y hasta mañana. Que descanses.

Como estaban bastante cansinos por la caminata y por los vales a todo correr que se estaban entonces, no tardaron en dormirse. Ya llevarían media hora de sueño cuando, al oír crujir la hierba, preguntó Adolfo:

—¿Quién va?

—¡Calla! ¡Es el toro!

Pasaron unos minutos de una angustia atroz, que a ellos les parecieron siglos. Se quedaron más quietos que el caballo de bronce, conteniendo la respiración hasta que comprendieron que había pasado el peligro... ¡Hay que ponerse en su caso!

—¡Vaya bicho! ¡Yo creí que no se echaban a las vacas toros tan cornalones!

—Pero... ¿le has visto?

—¡Si le he tenido encimita! ¿A que es castaño oscuro?

—En una noche como la de hoy, desde luego.

—¡Vaya! ¡Vejo que no te falta humor para fabricar tus endiablados chistes!

—¡A dormir de nuevo!

—Si nos dejan...

—¡«Pa» chasco! Camino robado, camino seguro.

—¿Y si el «gachó» lo piensa mejor... y nos ataca de veras?

—¡Quita allá! El animal ha sentido algo raro y ha salido a hacer su descubierta, pero ya estará tranquilo de nuevo en su camero.

—¡Ojalá no te equivoques!

Durmieron un ratito, al cabo del cual...

—¡Adolfo!

—¿Qué quieres, «pelmazos»!

—Que ya están aquí de nuevo.

Al parecer, esta vez el buey fue el que pasó junto a Clemente, y Adolfo recibió, en su moreno rostro, unos resoplidos temerosos del toro padre, que le ocasionaron el susto padre. El numerito se repitió varias veces a lo largo de la noche.

—¡Cualquiera tiene ánimos para cazar después de esta noche toledana!

—Va a amanecer pronto. Es mejor que nos vendemos los ojos.

—¡Para que nos mate el aleas como a los caballos!

—¡Qué bobo eres! Para que la luz no nos despierte y podamos dormir algo. El toro se irá de careo a los arroyos, a pastar la hierba con rocío...

Así lo hicieron. El primero que despertó fue Adolfo. Se ahuecó un poquito el pañuelo y algo vio que le incitó a la risa, pero prefirió aguantársela, para ver la cara que ponía Clemente al despertar, lo cual tardó todavía en suceder un ratito, durante el cual su amigo se fumó el primer cigarro del día. Al fin despertó el forastero y no poco a poco, bostezando y desperezándose, como era de esperar, sino pegando un brinco, como los conejos heridos a tenazón. La cosa no era para menos, pues no había sonado en sus oídos el timbre del despertador, ruido conocido, aunque poco simpático, sino el más horrible y escandaloso rebuzno de un feísimo borricote, el cual, asustado de ver el susto que había producido, salía de «naja» a cencerro perdido, y no es exagerada la expresión, por cuanto llevaba colgado al cuello un cencerro bastante grande.

—¿Qué... ¿se te ha pasado el miedo?

—¿Y a ti, querido amigo?

—Yo, desde el primer momento, vi de lo que se trataba, pero creyendo al principio que hablabas en broma, decidí seguirte la corriente.

—¡«Amos» anda! Tú has pasado también el pánico correspondiente.

—¿Que te digo que no!

—¡Es inútil el disimulo!

Al fin reconocieron uno y otro la verdad de los hechos, pero se juramentaron para no contar ésta aventura hasta que pasaran veinte años, para evitar el consiguiente «pitoreo» entre sus amigos, parientes y conocidos. Luego, convinieron que este plazo era muy largo, y lo dejaron reducido a quince.

—¡Y pensar que nada de esto habría ocurrido si el guarda no tuviese úlcera de estómago!

—¡O si tú te hubieras fijado bien en el «escondite» de la llave!

—Se me está ocurriendo una cosa. El buen hombre, por si no atinábamos con el ladrillo movedizo, debajo del cual se puso siempre aquella, ha dejado la puerta entornada... ¡Empuja, a ver!

En efecto, la hoja estaba cuajada en el marco y cedió al primer empujón.

—Tiene la llave en la cerradura, puesta por dentro.

—Chico, me dan ganas de darme con la cabeza en las paredes.

—¡Quita, quita! Ese es un juego tonto.

Entraron en la casa. Miraron de reojo y con envidia a las camas hechas. Se lavotearon un poco. Hicieron una miaja de desayuno, y ¡a cazar!

No hay que extrañarse demasiado del miedo que derrocharon ambos amigos en la noche de marras. Al fin y al cabo, «el miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer es ser valiente». Por la noche, todos los gatos son pardos, y cuando se dice «a dormir», nadie piensa en lances de capa, cosa en la que, por cierto, han sobresalido después ambos, sobre todo Adolfo, que ha alternado con un sinfín de toreros en festivales, a varios de cuyos diestros dio el consabido «baño». Pero en esta noche pasó un miedo cerval. Sin embargo, nadie muere de cornada de burro; está bien visto.

DE SAN FERNANDO A LOGROÑO, HUYENDO DE DOS "COGIDAS"

YO tenía que ser de Infantería de Marina. Así, como suena. Era un mandato paterno y su mucho de «viene de familia». Y por eso ingresé en el Colegio Macías, en San Fernando (Cádiz), de donde salí, como más tarde van a ver los lectores, y por lo que llegué a tener, al modo de los toreros famosos: mi «temporada» o mi «tourné» taurina. Ya, ya verán ustedes cómo sucedió todo.

En el Colegio Macías preparaba mi ingreso en Infantería de Marina —de donde venía mi señor padre—, y a la hora de los exámenes, no conseguí aprobar más asignatura que una. Esta única asignatura aprobada era la de reconocimiento físico, pues ya en Madrid —como joven señorito madrileño— había practicado bastantes deportes, que por lo caro y por lo nuevo de entonces era el tufo «snob» de aquellos señoritos de la capital de España. Yo pertenecía a ese grupo de señoritos chulos del Madrid aristocrático con ambiente muy siglo XIX, y el deporte y el bailar con las modistillas en los ventorros de las Ventas del Espíritu Santo (hoy «telón de ladrillo y cemento» del señor Banús) era nuestro oficio...

Por eso no aprobé ninguna asignatura para mi ingreso en Infantería de Marina, en San Fernando (Cádiz), excepto la de reconocimiento físico. Pero todo eso seguía sin importarme, aunque no dejaba de pensar en mi padre. Lo que me gustaba era el enseñar a mis compañeros del Colegio Macías a divertirse «estilo Madrid»; es decir: diversión bien ambientada de todo —dama, vino y baile— y popular afición a los toros. Con este programa, el Colegio Macías corría el peligro de la mayor de las perversiones madrileñas «fin de siglo».

Allí estaba, como yo, el duque de Monpensier, a quien su familia había puesto toda condición para evitar extravíos de juventud. Dentro de este «menú de disciplina moral», estaba el que no viese ni una sola corrida de toros. Por aquí es donde estuvo mi «perversidad madrileña», tan sabrosa como los «callos a la madrileña». Yo le llevé a que viera novilladas y a que conociera a flamencas muchachas gaditanas y a que degustara el néctar de los universales caldos de aquellas tierras... En fin, que se armó una tan gorda que fui llamado a capítulo aparte, con función en tres actos y libro a lo Echeagaray, de cuya bronca solemne tuve que tomar una decisión. Y la tomé. ¡Ya lo creo que la tomé!...

Puse pies al Colegio Macías, montado no en una jaca andaluza como parece lo propio, con más o menos romance y por la época, sino en una bicicleta (también entonces deporte de señoritos y señoritas como hoy el «Mercedes - Benz 220 S» con el poderoso motor de 124 CV-SAE), y en la bicicleta de la fuga pedaleé horas y horas hasta estar lejos del lugar que tantas amonestaciones y tan fructíferas contaminaciones de mi temperamento había producido. Y cuando creí alejado de posibles capturas a mi insospechada fuga, fui parándome en lugares donde los toros me divertían. En suma: fui toreando por los caminos, no sé si como maletilla, pero sí, desde luego, muy lejos, aún hoy día, de hacer una película que se titule más o menos «Aprendiendo a morir». Yo no pensaba vestir de luto o comprar un cortijo a nadie.

Así pude ver en Cádiz «el toro de la maroma», y en la Rioja, amén de conocer Castilla pedaleando y en fiestas, vi cómo los mozos se vestían con alfalfa y se dejaban que las vaquillas se acercasen a ellos, como heroicos precursores de Don Tancredo...

Y a todo esto, mi idea de llegar lo más tarde posible a casa. Pues mi meta de ciclista estaba en Logroño, donde veraneaban mis padres. Allí me esperaba el «gran premio»... que «modestamente» fui alargando en recibir porque yo soy de esta «sencilla» manera. Sinceramente, fui alargando la paliza, esta es la verdad.

Con mi «sobresaliente» en reconocimiento físico y todos los demás suspensos, llegó —no pude dar más largas— mi segunda «cogida». Todo, todo, por afición a los toros. Porque si no, ¿quién me manda a mí salir de San Fernando (Cádiz) hasta Logroño, toreando a diestro y siniestro?

Claro que esta pregunta solo lo puede justificar el tradicional, por entonces, miedo a un padre. ¡Y es que, además, el mío era de Infantería de Marina!

PLAZA DE TOROS DE
MALAGA, COLOMBIA

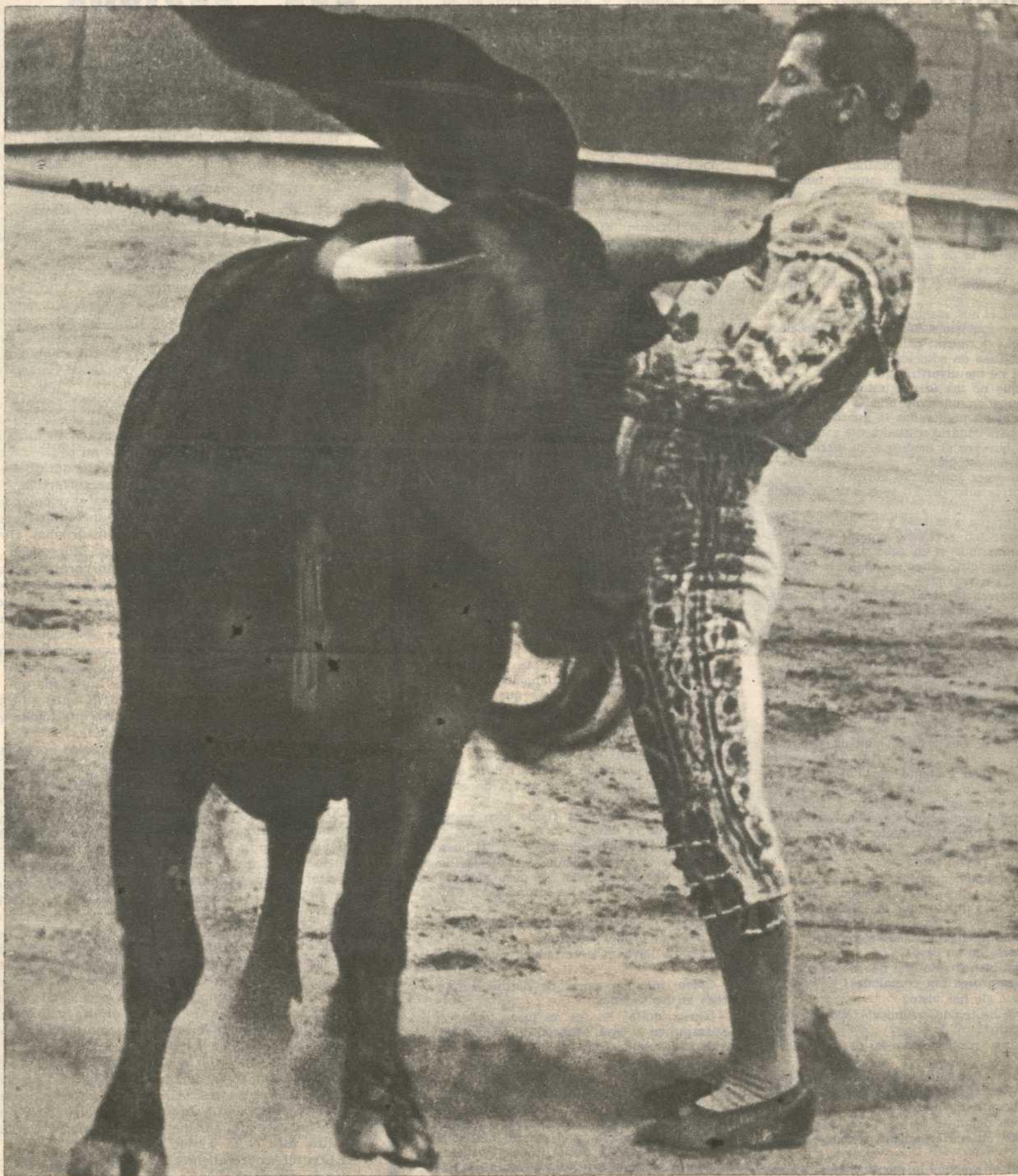
DIA DE REYES DE 1963,
HISTORICO ACONTECIMIENTO

6 NOVILLOS-TOROS
DE MONDOÑEDO, 6

UNICO ESPADA:

MIGUEL CARDENAS

EL GENIO REBELDE DEL TOREO



6 OREJAS, 3 RABOS, 1 PATA, 2 HORAS A HOMBROS POR LA CIUDAD

Así reseñó el cronista en el fidedigno diario colombiano «EL ESPECTADOR» la hazaña insuperable de este torero, que empezó 1963 arrolladoramente: «A la altura del cuarto toro cayó un torrencial aguacero, pero la gente no se quiso retirar de la plaza, lo cual obligó al diestro a realizar sus faenas con grave

peligro. Los toros lidiados en quinto y sexto lugar merecieron vuelta al ruedo por su bravura y nobleza. Miguel Cárdenas cortó en total seis orejas, tres rabos y una pata. En su primero anduvo desligado por las condiciones del animal; en el segundo toro hizo una buena faena,

pero perdió la oreja; en el tercero cortó dos orejas y rabo; en el cuarto ganó las dos orejas y el rabo, y en sexto de la tarde cortó orejas, rabo y pata. Al terminar la corrida, Miguel Cárdenas fue llevado en hombros por la población, y el entusiasmo de la gente era delirante.»

Recortes, Serpentinatas y Faroles

Lisboa, siempre, siempre, señorial

CAMINO de Lisboa está Villafranca de Xira, buena tierra de toros bravos y cuna de muchos toreros portugueses. Porque aunque sea la capital la sede de los buenos aficionados, los que llenan «Campo Pequeno» y vienen a las ferias españolas, la Fiesta de los toros tiene en esa otra plaza sus más auténticos y entusiastas valedores. Pero Lisboa atrae al español, que pasa un poco de prisa por los alrededores de Villafranca. Lisboa es la sonrisa marinera de su puerto luminoso, que guarda la Torre de Belem, y es el fado en las «adegas» a media luz de la Morería, y el bullicio de Rocío, y las tiendas de la rúa d'Ouro, y la espléndida enrejada de los Restauradores, con el marqués de Fombal allá lejos, cerrando la avenida de la Libertad... Lisboa es todo eso y algo más. Es la mano hidalga y amiga, saliendo a recibir al recién llegado con la frase amable y el ademán generoso... Todo eso lo encarna muy bien el doctor Saraiva Lima, anfitrión impenitente, cuando algún español asoma por Lisboa. Ahora le tocó el turno a don José Bernal, que apodera al novillero hispanolusitano Leonel Gil. Con el doctor Saraiva Lima colaboraron en la invitación a nuestro don José Bernal los señores Almeida Costa y Bento da Silva, que figuran también en la foto, en unión del ex matador de toros español Pepe Amorós. En la grata sobremesa se adivina la charla deleitosa sobre el tema taurino, mientras Lisboa, al fondo, a través del ventanal, abre la panorámica de su anfiteatro, que corona a la izquierda el viejo castillo, que todavía defienden viejas culebrinas alertas sobre el Mar de la Paja.



Don José Bernal, apoderado del novillero portugués Leonel Gil, con el doctor Saraiva Lima, los señores Almeida Costa y Bento da Silva, el ex matador de toros Pepe Amorós y el citado novillero (Foto J. Barumat)

Pamplona piensa ya en su feria del toro

PAMPLONA cuenta con uno de los clubs taurinos de más solera de España. Hay quien cree que el paralelo de Despeñaperros parte en dos mitades a la Península, en lo que a la Fiesta de toros toca y la verdad es que por encima de esa línea, de esa barrera o puerta de Andalucía hay también buenos aficionados. Los campos toledanos y los de Colmenar, las dehesas salmantinas y los valles navarros criaron — y erian — reses de muy buena sangre... Y en el Norte, precisamente en Pamplona y Bilbao, se celebran las ferias más toristas de la geografía hispánica. Allí, en una y otra Plaza, no valen siempre los alivios...

El otro día, el Club Taurino pamplonico celebró su fiesta anual. Y para conmemorar la fecha llevaron a su tribuna a Manuel Lozano Sevilla. Habló de las formas de torear de antes y de ahora. Y dijo que hoy se compone mejor la figura y se dan pases más bellos que antes... Pases que entusiasman a los turistas, que son, en definitiva, los que llenan las plazas, y luego se constituyen, cuando vuelven a sus lares, en entusiastas pregoneros de la fiesta de los toros.

El club, a lo largo del programa conmemorativo, tuvo también un recuerdo para los socios fallecidos — y hubo misa de réquiem en San Antonio —, y celebró un almuerzo de hermandad... Ya sabemos que, a pesar de cuanto se ha dicho en desprestigio de los banquetes, no hay fórmula más grata para festejar algo que reunirse a comer... Los socios del Club Taurino lo hicieron, pero en un ambiente, a juzgar por la foto, ajeno a lo taurino. ¿Se imaginan ustedes lo que se mueve en cualquier otro club o peña cuando se celebra una fiesta así? Se abusa, quizá, de la nota colorista... Y se cuelgan carteles, capotes o fotografías taurinas. En Pamplona no necesitan menos de eso para ser fieles a su tradición taurina. Si, acaso, tímidamente, asoma a un paño de pared el hierro de una ganadería sobre los colores de la divisa. En la foto quizá se aprecie bien ese detalle tras don Sebastián San Martín, presidente del Club Taurino, que habló a los socios al final del ágape.



Don Sebastián San Martín, presidente del Club Taurino, de Pamplona, se dirige a los socios en uno de los actos celebrados para conmemorar el día del Club (Foto Galle)

Escuela taurina en Albacete

EN Albacete ha comenzado a funcionar una escuela taurina sindical, en la que se pretende instruir a todos aquellos que pretenden ejercer la profesión taurina y velar por la pureza de la fiesta. Ha sido nombrado un Consejo de la escuela, que marcará la trayectoria que han de seguir las enseñanzas, y para profesores han sido designados los matadores de toros Juan Montero y Emilio Redondo y el banderillero Mariano Gallardo.

Los alumnos, que pasan de cincuenta, han de estudiar primeramente qué es el toro y cuáles sus reacciones, y después la parte teórica de la lidia, para comenzar después el manejo de capa, banderillas, muleta y estoque bajo la vigilancia de los profesores, y completar su instrucción con el estudio completo de la lidia.

La escuela lleva el título de Escuela Taurina Sindical Chicuelo II, de Albacete.



Mariano Gallardo, un experto banderillero, enseña a un chaval, alumno de la Escuela, cómo se cita al toro (Foto A. Saiz)

LA MARQUESTA Y EL TORERO

*Romance
de la
vida
de*

JULIO "FABRILO"



Julio "Fabrilo"

Al
vive
cerro
men
ve
tas.
xima
frent
La
Guil
te vi
taba
rume
hora
se d
nera
Lo
das
llano
la al
canc
Pro
losal
con
quer
All
mera
que
huer
Má
abue
en g
toros
Jun
dia
lado,
lenci
El
casa,
puer
su ro
do en
herm
sigue
panta
ra bi
tarios
bello
afici
Cóg
do se
le di
—E
Al
vano
rrais
Mata
timo
—E
—B
—M
—T
pezar
—S
gón e
—C
—P
—B
Pic
de d
estre
muy
Al
Ursul
que e
dín d
rigian
el m
jnete
famos
Las
—j
Las
—j
Mier
te arr
claban
Cruz
lleros,
están
tulor
El a
re, cor
quina
aparec
caje. A
ta su
Se c
llegar
Las
cia so
Son la
por lo

(1)

A

QUELLA mañana de abril de 1895, en la Ciudad de las Flores, las campanitas del convento de monjas de Santa Ursula llamaban con sus lenguas de bronce a los fieles del barrio de Cuarte a misa primera con un alegre son de primavera...

Al conjunto de su tañido, el barrio de Cuarte, donde vive la gente de «tró» (1), tratantes en ganados, carniceros, fabricantes de abanicos y muebles y que duermen bajo la vigilancia de sus centenarias torres, vuelven a la vida con ritmo acelerado, entre abrir de puertas, balcones y ventanas, para dar comienzo a la máxima de Cristo: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

La arteria urbana principal del barrio es la calle de Guillén de Castro, que divide con sus zigzag la parte vieja y moderna y por donde en otros tiempos estaba la muralla de la ciudad. Por dicha calle, con rumor de colmena, transitan en aquellas primeras horas de la mañana los menestrales y matarifes, que se dirigen a las fábricas y al próximo Matadero General para dar comienzo a su cotidiano trabajo...

Los huertanos, con sus carros de rechinantes ruedas llenos de hortalizas y frutas de los huertos del llano de Cuarte, se dirigen al Mercado Central entre la algarabía de sus típicos gritos y alguna que otra canción de la huerta...

Frente a las viejas torres de Cuarte, sus puertas colosales e históricas dividen la calle de dicho nombre, con sus casas de una sola planta al estilo de las alquerías de la huerta...

Allí está la taberna de Micalet el Chervano, la primera que abre todas las mañanas sus puertas para que saboreen el rico mosto de Cheiva los matarifes, huertanos y obreros...

Más allá de la taberna, la casa solariega de mis abuelos maternos «Els Barrals», familia de tratantes en ganados, carniceros populares y empresarios de toros...

Junto a esta casa, la serrería La Fabril, de donde un día saltó a los ruedos Julio Aparici «Fabrilo», y al lado, el Matadero, vivero y escuela de los toreros valencianos...

El barrio ha despertado. De la planta baja de una casa, a la izquierda y frente a las torres, se abre la puerta y aparece un hombre en mangas de camisa; su rostro soñoliento demuestra que lo han despertado en lo mejor de su sueño. Lleva de las bridas un hermoso caballo de pura raza andaluza ensillado. Le sigue un gallardo mozo, que viste chaquetilla corta, pantalón abotinado de color gris perla, y en la pechera blanca de la camisa de bullones luce valiosos solitarios, que realzan más si cabe la varonil figura y bello rostro. Es el dueño de la casa y el ídolo de la afición valenciana: Julio Aparici «Fabrilo»...

Cógele este las bridas al criado y, saltando rápido sobre el bruto y espoleándole, se aleja mientras le dice:

—Hasta después, Pepet...

Al pasar el jinete frente a la taberna de El Chervano salen de esta el dueño en unión de Pepe «Barrals», que, como todas las mañanas antes de ir al Matadero, ha ido a «matar el cuc». Saludale este último con el tradicional:

—Bon dia mos dóné Déu, Julio...

—Bon dia, tío «Barrals» —le contesta el aludido.

—Mucho has madrugado hoy.

—Tengo que entrenarme. La temporada va a empezar y quiero estar fuerte.

—Si es así, haces bien; pero creo que este madrugón es por otra «cosa»...

—Qué mal pensado es usted...

—Piensa mal... No ves que yo soy viejo...

—Bueno, tío «Barrals», hasta luego...

Picando al caballo se dirigió a la calle de Cuarte adentro, pasando por bajo el arco de la torre con aire ensimismado, como si su pensamiento volara muy lejos.

Al cruzarlo y llegar a la recoleta plazuela de Santa Ursula, en la que los árboles dan sombra a la fuente que está entre las puertas de la iglesia y las del jardín de las monjitas a las fieles, que presurosas se dirigen a oír misa, les llamó la atención y admiración el magnífico conjunto que componía el alazán y su jinete, y mucho más cuando reconocieron en este al famoso torero...

Las viejas decían llenas de simpatía:

—¡Qué buen mozo es «Fabrilo»...!

Las jóvenes, con ojos centelleantes de deseo:

—¡Qué guapo y qué hombre...!

Mientras tanto, «Fabrilo» se alejaba calle de Cuarte arriba, devolviendo saludos a los vecinos que le daban los buenos días...

Cruza el Trost-Alt y penetra en la calle de Caballeros, vía aristocrática, donde a derecha e izquierda están los palacios solariegos de los más antiguos títulos de la nobleza valenciana...

El alazán juega las manos con gallardía. El jinete, con los ojos fijos en los balcones del palacio, espina al callejón de Landere. En uno de los balcones aparece una mano que agita un blanco pañuelo de encaje. Al verlo el torero, sonríe, y con aire solemne agita su sombrero cordobés de ancha ala.

Se cierra el balcón. El jinete sigue su camino hasta llegar a la plaza de la Virgen.

Las puertas de la capilla de la Patrona de Valencia son un hormiguero de fieles que entran y salen. Son las huertanas y huertanos que llegan a la ciudad por los puentes de Serranos y del Real y que vienen



ANTONIO CAJER

(1) Rumbosa.

al Mercado a vender sus productos de la huerta, siendo su primera visita, como todos los días, para la «Cheperudeta»...

El reloj del Miguelete lanza al aire en aquella mañana de abril de 1895 las ocho campanadas. El comercio, como una flor más del jardín de Valencia, abre sus pétalos para empezar sus transacciones...

En la puerta de la catedral, llamada de los Apóstoles, unos empleados del Municipio colocan los sillones para que los componentes del Tribunal de las Aguas, creado por los árabes, juzguen a los infractores de las leyes de riego todos los jueves...

La presencia del popular torero es bien pronto notada. «Fabrilo» deja el bruto en manos de un muchacho y penetra en la capilla de la Virgen de los Desemparados.

Pocos momentos más tarde llega la bella marquesita del Sol acompañada de una doncella. Al entrar en el ámbito de la capilla, junto a la pila del agua bendita, se encuentra al torero, que al verla le ofrece el agua con la gentileza de un «gentleman». Sonríele la hermosa y con palabras de satisfacción agradece la delicadeza de Julio. Se cruzan miradas que significan un naciente idilio de amor...

Durante el oficio sagrado de la misa, las miradas de la marquesita y el torero se encuentran ininidad de veces. Y cuando este eleva sus ojos a la imagen de la Virgen, cree que su rostro se transforma y confunde con el de la marquesita...

Ha terminado la misa. A la salida se reproduce la escena, ofreciéndole el agua bendita. Y cuando la marquesita, con su acompañante, se dirige a su casa, el torero, montado en su hermoso alazán, la sigue.

Las escenas no han pasado desapercibidas y han sido captadas por muchas huertanas, que aquella riente mañana en el Mercado Central, donde tienen sus puestos, las han comentado; los personajes de este idilio son hartos conocidos y populares. Se hace la comidilla del día, y días después surge el romance popular de aquellos amores entre la marquesita y el torero, que los ciegos cantarán por las plazas y plazuela de Valencia:

Dicen que dice la gente,
dicen que dice en silencio...
Dicen de amores y amores
de una bella y un torero.

ESTAMPA ROMANTICA

El dicen que dicen y el romance se hace comentario y llega a todas las partes, lo mismo en los círculos aristocráticos que en las tabernas populares. Y, como siempre, no puede faltar una «mala lengua» que lleve aquellos amores a la esposa del torero, a doña Pilar Teruel.

Y esta, que lo idolatra y no se ve más que por los ojos de Julio, el desvío es un golpe fatal; los celos se apoderan de su corazón y casi enloquece...

Desde aquel momento, el hogar del famoso matador es un infierno. La intimidad conyugal se rompe y el matrimonio solo lo es ya de nombre.

Los disgustos entre «Fabrilo» y su esposa bien pronto trascienden a la vía pública...

Y mucho más cuando todas las tardes de aquel verano, mientras el sol va al ocaso, en el paseo de la Alameda los carruajes pertenecientes a las familias distinguidas de la ciudad y de los ricos comerciantes hacen de carrilón de noria de una a otra fuente. El coche de la marquesita del Sol es uno de ellos, y el brioso tronco de alazanes que le conduce y que tanto llama la atención de los viandantes es guiado con gran maestría por la bella y joven aristócrata.

Julio «Fabrilo», que va todas las tardes al paseo montado en su magnífico caballo, a poca distancia del coche, le sirve de escolta y le rinde vasallaje...

Y de nuevo el dicen que dicen vuelve a apoderarse de la gente, y el romance popular añade unas estrofas más:

Al mozo no le deslumbra
el sol con sus cien reflejos,
que otro sol lleva escondido
en el fondo de su pecho.

FABRILISTAS Y ANTIFABRILISTAS

Aquel idilio romántico entre la marquesita y el valiente matador de toros es ya el comentario del día en toda la ciudad del Turia...

Los señoritos, la gente adinerada, se declaran enemigos del torero, y en el circo taurino y fuera de él le hacen una guerra a muerte por la osadía de poner los ojos en tan distinguida dama. Son los antifabrilistas.

Los menestrales y obreros son los más fervorosos paladines de su arte y valor, sintiéndose orgullosos de que Julio, con su gallardía de torero de la muchedumbre, haya prendido el corazón de la aristócrata, y en la Plaza de toros y en la calle le defienden a bocados. Son los fabrilistas.

En este estado de nervosismo y pasión, que transforma a Valencia en un nuevo campo de Agramonte entre los dos bandos, llegó la tarde del 10 de noviembre de 1895.

Para presentación de los recién doctorados matadores de toros José García «Algabefio» y Nicanor Villa «Villita», ya que el primero había tomado la alternativa en Madrid el 22 de septiembre de dicho año, de manos de Fernando «el Gallo», y el segundo el 29 de dicho mes y año en la misma Plaza, de las de Luis Mazzantini. Mi abuelo materno, Pepe Lluch «Barrals», se hizo empresa del taurónimo de la calle de Játiva

y compuso el cartel con los dos antedichos neófitos y su gran amigo y vecino Julio Aparici «Fabrilo», los cuales estoquearían seis buenos «mozos» del duque de Veragua.

Por el deseo de admirar a «Algabefio» y a «Villita», unos, y para gritarle o aplaudirle a «Fabrilo», los más, los tendidos del circo taurino valenciano se llenaron, con gran satisfacción de mi abuelo...

La corrida se deslizaba entre grandes ovaciones dedicadas a los matadores en los tres primeros toros.

La marquesita del Sol, que presencia el espectáculo desde un palco, en unión de su padre, no apartaba la vista del ruedo... «Fabrilo», cuando el clarín anunció la muerte del bicho, cogió espada y muleta, dirigióse bajo la localidad donde estaba la joven aristócrata y le brindó la muerte de su enemigo... Ante la gentileza del torero, el público presintió que el valenciano iba a realizar una faena temeraria, como era su costumbre.

Y así sucedió. Julio toreó superiormente al veragués con la franela y lo mató de una estocada recibiendo a toda ley. El éxito fue apoteósico. Cuando fue a recoger la montera el matador, la marquesita se la devolvió con un manojo de claveles que ella llevaba prendido en el pecho...

Ni que decir tiene el comentario que de aquello sacó el «respetable»...

Llegó el último toro de la tarde, de nombre «Chiclanero», el cual hizo una buena pelea en varas, dando ocasión a los matadores para que se lucieran en los quites.

«Algabefio», después de unos lances superiores, se arrojó de espaldas a la fiera.

«Villita» dio unas verónicas valientes y terminó de rodillas y con la mano tocó el testuz al bicho.

«¿Qué hará ahora «Fabrilo»? —preguntábase los espectadores.

El valenciano, después de la vara de Nicasio Soria, cuando sacó el toro del terreno del picador, dejó el capote en el suelo y sobre él se tendió a la larga, apoyando la cabeza en la palma de la mano.

Semejante acto de valor y de conocimiento de la res valió a «Fabrilo» una ovación atronadora que duró largo tiempo.

La marquesita del Sol fue sacada del palco, desvanecida, por su padre.

De nuevo el romance popular tejió otras estrofas:

Por un ramo de claveles
que le arrojaron al ruedo,
ante el toro se ha tendido
el mejor de los toreros.

INTERVENCION FAMILIAR

Al marqués del Sol no le pasó desapercibido el brindis del torero a su hija, ni el ramo de claveles que le tiró ella al lidiador, ni el desmayo de esta ante el rasgo de temeridad de aquel, ni menos aún ciertas serenatas nocturnas por la rondalla de ciegos de la calle de Cañete, que tañían laúdes, bandurrias y guitarras, y que, escondido en la esquina de la calleja próxima a su palacio, presenciaba un desconocido de figura arroante envuelta con torera pañosa de rico paño de Béjar...

Como hombre de mundo, pues era viudo sin más que aquella hija, no quería que el diablo la enloqueciera con unos amores que no fueran de su agrado y estirpe. Hizo las averiguaciones pertinentes, y bien pronto se enteró de lo que desde hacía meses era el tema de Valencia...

Había que tomar una enérgica resolución para terminar aquel idilio hasta entonces romántico, y decidió poner tierra de por medio entre los enamorados.

Sin decirle nada a su hija de tal proyecto, un buen día, en los comienzos del mes de enero de 1896, notificóle que tenía que hacer un urgente y breve viaje a la Corte y que precisaba su compañía.

Y aquella misma mañana el marqués del Sol y su encantadora hija salieron de Valencia.

Pasaron días, semanas y meses, y el famoso torero no sabía nada de su amada... Los balcones del palacio del marqués del Sol continuaban cerrados, y la servidumbre del mismo no tenía la menor noticia ni del dueño y menos de su hija, y eso que «Fabrilo» les obsequiaba con espléndidos regalos; pero así y todo, el misterio era absoluto. Parecía que se los hubiera tragado la tierra.

El carácter de Julio, que ya de natural era reservado, se volvió hosco, casi agresivo, buscando la soledad para concentrarse con el recuerdo de su desaparecido amor.

Y la musa popular, con su olfato descubridor de las tragedias íntimas de los ídolos, añadió al romance del torero y la aristócrata otros versos:

Pero su sol se ha ocultado...
¡«Fabrilo» viste de negro!
¡Ya no le dicen adiós
al pasar con el pañuelo!

EL MISTERIO SIGUE...

Ha pasado un año de la desaparición de la marquesita y su padre... Estamos en 1897. La temporada taurina en Valencia va a dar principio el 27 de mayo con una corrida de toros a beneficio del hospital con seis astados de la ganadería de don José Manuel de la Cámara y los matadores Julio Aparici «Fabrilo» y Antonio Reverte.

Al espada valenciano, que seguía sin tener noticias de la marquesita, se le veía pasar a altas horas de la noche por los alrededores del palacio de aquella como un alma en pena, siempre triste y solo...



Los amigos y compañeros, queriendo sacarle de aquel estado de desesperación, le invitaban a comidas, bailes y fiestas, que Julio siempre rehusaba...

Dos días antes de celebrarse la corrida, mi abuelo materno, Pepe Lluch «Barrals», charlando con «Fabrilo» en la taberna de Micalet el Chervano, decíale en tono paternal:

—Por mal camino vas, Julio... Al mal tiempo, buena cara... ¡«Repalleta»! ¡Y tú eres ese torero que no tienes miedo a los toros?... Lo que eres tú es una «señoreta»... No seas tonto y hazme caso a mí: olvidala, como ella lo ha hecho, y vuelve a ser lo que siempre has sido y piensa en tu mujer, en Pilar, que es la única que te quiere de verdad... Mira que te lo dice este viejo, que sabe mucho por haber vivido con intensidad la vida.

—¡Es que no la puedo olvidar, tío «Barrals», y eso que pongo en ello el alma —respondió el torero.

—Pues si no te impones, eres hombre «perdute»... Mira, Julio: dentro de dos días toreas en Valencia; esta corrida es una carta muy importante para tí. Llévate toreadas en lo que va de temporada dos corridas, dos funciones, y la suerte no te ha favorecido... Tus enemigos dicen ya que estás apático, medroso; te diré más: cobarde...

—¡Eso, no, tío «Barrals»!... Quizá mi ánimo esté apocado, pero miedo, Julio «Fabrilo», ¡jamás!; usted me conoce de sobra... El domingo demostraré, aunque mi corazón esté destrozado, quién es «Fabrilo»... ¡Es que la quiero con toda el alma, tío «Barrals»!...

Mientras, de los ojos del torero se desprendían unas lágrimas.

—Bueno está lo bueno, Julio. Reponte, que estamos llamando la atención.

Y la conversación giró sobre la corrida que se iba a celebrar dos días más tarde, mientras el rico vino de Chelva era saboreado por los presentes.

Al despedirse el torero del viejo amigo y vecino, camino de su hogar, deshecho por aquel amor, díjose a sí mismo «Barrals» al verle marchar:

—Este no tiene salvación, y milagro será que el domingo no haga alguna barbaridad...

Y como el instinto popular jamás se equivoca, el romance fue creciendo, creciendo...

Dice que dice la gente...
dice que dice en silencio:
«Fabrilo» ya no es «Fabrilo».
¡«Fabrilo» ya tiene miedo!

LA TRAGEDIA

En este domingo del 27 de mayo de 1897, el ambiente de la ciudad del Turia está perfumado por los azahares en flor de los naranjos, que las huertas ribereñas ofrecen a España y a Valencia...

Todo es alegría y animación en la ciudad, pues por la tarde se celebra la corrida de toros a beneficio del santo hospital, y en ella se encuentran frente a frente los dos valerosos gladiadores de seda y oro: «Fabrilo» y Reverte, en reñida competencia, ante seis buenos «mozos» de Cámara...

Los aficionados tienen la esperanza de presenciar una buena corrida, pues si el sevillano es valiente, el de la «terreta» lo es mucho más.

Momentos antes de hacer el paseíllo las cuadrillas, un criado de «Fabrilo» llega a la plaza portador de una carta, en cuyo sobre hay sellos extranjeros.

José Lluch «Barrals», que está junto al matador indígena, al ver venir al criado, sospecha que nada bueno trae la carta para aquel, y se adelanta para evitar se la entregue a Julio; pero este, que también ha visto la llegada de su servidor, se interpone y se apodera de ella.

Nervioso, rasga el sobre, y con ojos exorbitados lee el contenido, mientras su faz palidece y lanza una maldición...

«Barrals», que ve el nerviosismo del torero, le dice en voz baja:

—«Per Deu», Julio, que se van a dar cuenta...

—Tiene razón, tío «Barrals»...

Mientras estruja con rabia la carta.

Ha llegado la hora de dar principio el espectáculo. La banda de música interpreta «Pan y toros», y los toreros forman para el paseíllo. «Fabrilo», no repuesto de la excitación nerviosa producida por la misma, le entrega esta a su viejo amigo, diciéndole:

—Guárdemela y luego de la corrida me la dará... Es de ella...

—Me lo he figurado... Ahora, Julio, ánimo, mucho ánimo, que todo se arreglará... Mucha suerte...

Estrechando fuerte la mano, se despide de él. Y las cuadrillas salen al ruedo, mientras el público aplaude a los dos espadas, que dentro de unos minutos van a exponer sus vidas para distraerles...

Con la carta en la mano aún, Pepe Lluch ocupa su barrera del tendido 4; mientras la guarda en su cartera, se interroga:

—¿Qué le dirá aquella mujer para que Julio se haya puesto fuera de sí?...

Los clarines, anunciadores de la salida del primer toro, rompen su meditación y le hacen volver la vista al redondel.

Julio «Fabrilo» está en el ruedo como distraído, y más de una vez Reverte tiene que insinuarle que entre al quite.

La corrida, en los cuatro primeros toros, tanto Julio como Antonio estuvieron valientes; pero el valenciano no estuvo afortunado al herir, pues muleteó embarullado al primero y tercer bichos, rematando a aquel de un metisaca y al otro de un pinchazo, saliendo medio cogido; una atravesada y una estocada superior que hizo polvo al astado.

El público notó en el diestro indígena una frialdad y torpeza no conocida en él, pues, a pesar de su toro basto y valiente, siempre se había mostrado diligente y activo en el ruedo.

—¿Qué le pasaba a «Fabrilo» aquella tarde? —se preguntaban sus partidarios, mientras sus enemigos le gritaban ferozmente.

Salió el quinto de la tarde, «Lengüeto», cárdeno, grande y muy bien armado. Tomó ocho varas de «Melones» y «Chano», por dos caídas y un penco para el arrastre. Casi todos los quites los hizo Reverte, pues Julio estaba como abstraído.

Apenas suena el clarín para el cambio de suerte, el público pide paren los maestros; estos se retraen en vista de las condiciones reservonas del toro, y el «respetable» insiste con más fuerza en su petición, a pesar de manifestar Julio que al otro lo efectuarían.

Paco «Fabrilo», queriendo acallar la bronca, entró precipitadamente a banderillar, pero no se le arrancó el bicho y salió en falso.

—¡Maestros!... ¡Maestros!... —repetía el público a voz en grito y cada vez con mayor empeño, y en medio de la tenaz insistencia y protestas se oyó una voz que decía:

—¡«Fabrilo»!... ¿«Tens por»?...

Aquella insultante frase hace reaccionar a este, que violentamente coge las banderillas y se las ofrece a Reverte, y como este las rechaza, excitadísimo, va a dar gusto a sus exigentes paisanos.

El toro se encuentra cuadrado entre los lados 9 y 10 en el tercio, con el cuerpo paralelo a las tablas y mirando la cabeza al lado 11; cita «Fabrilo», y como el bicho no acomete, tiene que salir en falso, tocando el testuz con los palos; vuelve a citar con aquella elegancia que le era tan peculiar, y, dirigiéndose al paso, cuadra, mete los brazos y deja un par abierto y algo caído; la res, al sentir los hierros, dobla el cuello, estira la gaita y, enganchando al diestro con el cuerno izquierdo, le suspende, y venciendo este el peso de su cuerpo, da media vuelta sobre el asta, cae de cabeza al suelo y no es recogido gracias al oportuno quite que Paco, su hermano, le hace, llevándose a «Lengüeto».

El momento es terrible; aquellos mismos que tan exigentes estaban antes, penábalos ahora el haber insistido tan ferozmente...

Se levantó Julio, y ayudado por su hermano y por «Cayetanito», es llevado a la enfermería.

La plaza se vació en unos momentos, y la corrida, que empezó bajo tan buenos auspicios, acabó con mayor tristeza en los antifabrillistas y con gran desesperación en los fabrillistas.

Mientras Pepe Lluch «Barrals» salía de su localidad y presuroso se dirigía a la enfermería, se preguntaba:

—¿Será grave la herida?... ¿Por qué en la suerte de banderillas, que tanto dominaba «Fabrilo», lo había cogido el toro?... ¿Sería a causa de aquella carta que él guardaba como oro en paño?...

Cuando llegó a la puerta de la enfermería, vio que sacaban a Paco, el hermano y banderillero del herido, casi a rastras las asistencias de la misma. Al ver a «Barrals», echóse en sus brazos, llorando como un chiquillo, mientras decía:

—¡Tío «Barrals», que se «mor» Julio!...

Este, encerrando entre sus labios una maldición, apretó con rabia la cartera, donde tenía la carta de la marquesita del Sol, culpable de la tragedia...

Y el romance popular, tejiendo otras estrofas, llegaba a su fin:

Suenan al fin los clarines...
La corrida da comienzo...

¡Ay, 27 de mayo,
rojo de sangre y de fuego!
La muerte va acariciando
la ardiente arena del suelo.

LA CARTA Y MUERTE DEL IDOLO

Julio «Fabrilo» llegó a la enfermería sin conocimiento, donde los médicos le reconocieron, viéndolo tenía una herida de quince centímetros de extensión y seis de profundidad en dirección paralela al pliegue de la ingle y que interesaba todos los tejidos blandos.

Los facultativos estuvieron de acuerdo en dictaminar la gravedad de la herida, gravedad que aumentó con las complicaciones que inmediatamente se presentaron.

En una camilla fue trasladado Julio a su casa de la calle de Guillén de Castro, y al día siguiente, 28 de mayo, vista la gravedad del herido, celebraron nueva consulta, con asistencia del ilustre doctor don Francisco Moliner, íntimo del diestro y médico de cabecera. Se procedió a curarle otra vez, y al levantarlo el apósito se vio que la herida era muy penetrante y que existía una hernia inguinal.

«Fabrilo», después de la cura, quedó tranquilo al parecer; pero más tarde la fiebre le hacía delirar y entre incoherencias se le oía decir:

—Tío «Barrals», dónem la carta... la carta...

La esposa del diestro no se separaba de la puerta de la habitación donde este estaba. Su rostro, demacrado por el insomnio y los sufrimientos, le daba semejanza con la Virgen de los Dolores...

Por orden de los facultativos no se le permitía ver al herido para evitar la escena impresionante entre el matrimonio.

En la madrugada del día 29 volvió a decaer el herido, pues se presentaron con toda claridad los síntomas de la peritonitis, y en su delirio volvió a repetir:



—Tío «Barrals», dónem la carta... Vuc la carta, qu'es meua...

Por la noche se agravó Julio de tal manera, que por consejo del doctor Moliner se procedió a confesarle, no siendo posible administrarle la sagrada forma por los continuos vómitos que sufría.

A las doce de la noche tuvo un momento de lucidez «Fabrilo», y al ver al doctor Moliner, que no se había separado ni un momento de la cabecera de la cama, le dijo:

—Don Paco, no me deixe morir... ¡Ya sap que no es per mí!... ¿Ahón está el tío «Barrals»? Don Paco, te una carta meua, molt meua...

Y a las tres de la madrugada entró en el periodo agónico, y a las cuatro menos cuarto de la mañana del 30 de mayo de 1897 dejó de existir...

El doctor Moliner, que se encontraba solo con el infortunado torero, cerró los ojos y salió de la habitación para notificar a la familia el tránsito.

En el comedor de la casa estaban reunidos esta, la cuadrilla de Julio e intimos de este; entre ellos se encontraba mi abuelo materno, Pepe Lluch «Barrals». Al oír la triste noticia, presurosamente se dirigieron a la habitación, entre llantos y gritos de dolor.

«Barrals» les seguía; pero el doctor Moliner, cogiéndole del brazo, díjole:

—No entre. Tengo interés que me explique el porqué «Fabrilo», en su delirio, hablaba de una carta que tenía usted.

—Y es verdad, don Paco. La carta es esta. Quizá en ella, ¡«repalleta»!, se aclare la tragedia que estamos viendo...

Sacándola de la cartera, se la entregó al doctor, que, indeciso, no se atrevía a leerla; pero, rompiendo los escrúpulos de conciencia, leyóla con voz emocionada:

«Berlín, 15 de mayo de 1897.
Mi bien amado Julio: Por fin, después de más de un año de silencio, pues no me dejaba jamás sola mi padre, te pongo unas letras para que sepas de mí y al mismo tiempo darte una mala noticia. Mi padre, para fecha próxima, tiene concertada mi boda con un aristócrata alemán. Yo me he negado a acatar sus órdenes, pero todo será inútil. No tendré más remedio, aun destrozándome el corazón, que obedecerle. Perdóname el daño que te causo, Julio querido, pero no olvides que, casada, tú serás mi primer y único amor.
Tu María Isabel.»

El eminente doctor y el íntimo amigo de «Fabrilo» se quedaron mirándose fijamente uno al otro. Por sus mentes pasó la misma idea. El doctor Moliner, rompiendo el emocionante silencio, dijo:

—¿Qué hacemos con la carta, tío «Barrals»? Casi sin poder contestar este, porque se le subía a la garganta un nudo de congoja, y bañados sus ojos de lágrimas, contestóle:

—Qué tenemos que hacer... Si la carta era para él, pues justicia es que Julio se la lleve... Y ahora, don Paco, que «Deus» nos perdone...

Y aquellos dos hombres, muy hombres, que tantas veces habían vencido en la vida, uno con su ciencia y el otro con su experiencia, se estrecharon fuerte las manos, jurando que aquel desgraciado amor de la marquesita del Sol y Julio «Fabrilo», cuya prueba estaba escrita en aquella carta, se la llevaría este en su último viaje...

Mientras tanto, las campanitas del convento de monjas de Santa Ursula, cercano a la mansión del infortunado torero, doblaban a muerto y hacían estremecer con sus lúgubres sonidos el alma de Valencia, la cual, como madre dolorida, elevaba una oración por el alma de su hijo predilecto.

Dos días después, el romance popular se terminaba y era cantado por plazas, calles y plazuelas de Valencia...

Y en la Plaza de Valencia
le cogió el toro «Lengüeta».
Valencia entera lloró
la muerte de su torero.

Campanas de cien iglesias
cantan y doblan a muerto...

EPILOGO INESPERADO

Pero el romance popular no terminó. Un final inesperado escribió su epílogo...

Han pasado sesenta y un años de la tragedia de Julio «Fabrilo», que conmovió a Valencia y a España entera... Hoy casi nadie la recuerda...

En 1957, la prensa valenciana daba la noticia del fallecimiento en la zona occidental de Berlín de la excelentísima señora marquesa del Sol, y que, según su última voluntad, iban a trasladar sus restos mortales a la tierra que la vio nacer, a Valencia, para que reposen en el panteón familiar...

Quién nos había de decir que, corriendo los años, de nuevo nos íbamos a encontrar con el nombre de la desaparecida protagonista de esta romántica historia...

La voluntad de Dios es tan grande, que hace encontrarse a los que bien se amaron en la misma tierra donde nacieron, y que ella, con cariño de madre amatísima, le da el eterno descanso...

En el cementerio general de Valencia se encuentran ya los dos personajes del romance de amor que surgió en un día del mes de abril de 1896, que los ciegos cantaran por las plazas y plazuelas de la ciudad de las flores:

Dicen que dice la gente,
dicen que dice en silencio...
Dicen de amores y amores
de una bella y un torero.





MURCIA-VALCÁRCEL